



Ayuntamiento de Madrid Dib. SERNY.—Madrid.

El.—Créeme, la pulsera es de marfil legítimo.

Ella.—Oye: ¿tú estás seguro de que los elefantes no usan colmillos postizos?





# BUEN HUMOR



## PRECIOS DE SUSCRIPCION (PAGO ADELANTADO)

### MADRID Y PROVINCIAS

|                             |               |
|-----------------------------|---------------|
| Trimestre (13 números)..... | 5,20 pesetas. |
| Semestre (26 — ).....       | 10,40 —       |
| Año (52 — ).....            | 20 —          |

### PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

|                             |              |
|-----------------------------|--------------|
| Trimestre (13 números)..... | 6,20 pesetas |
| Semestre (26 — ).....       | 12,40 —      |
| Año (52 — ).....            | 24 —         |

### EXTRANJERO

#### UNION POSTAL

|                |            |
|----------------|------------|
| Trimestre..... | 9 pesetas. |
| Semestre.....  | 16 —       |
| Año.....       | 32 —       |

#### ARGENTINA (Buenos Aires)


|   |              |
|---|--------------|
| Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856. |              |
| Semestre.....                                     | \$ 6,50      |
| Año.....  | \$ 12        |
| Número suelto.....                                | 25 centavos. |

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería, S. A., Apartado 605. Habana

Agente exclusivo en Puerto Rico: D. Manuel Mocete Padilla (Ponce)

### REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5. — MADRID. — Apartado 12.142



PAPEL  
DE  
FUMAR

# BAMBÚ



LOS TAMPOS  
POLVO INSECTICIDA  
**LEYER y COMP<sup>a</sup>**  
SON INFALIBLES PARA LA DESTRUCCION DE TODA  
CLASE DE INSECTOS



# SECCIÓN RECREATIVA DE BUEN HUMOR

por DIEGO MARSILLA

ADVERTENCIA.—Una no de los elementos del pasatiempo núm. 7 del concurso del presente mes, está puesto "a derechas", pero, como la solución no es igual si está al derecho que al revés, se reproduce a continuación dicho pasatiempo, debidamente rectificado:

7.—¿Por quién nos arruinamos en diciembre?

CEMENTO Regalo  
NOISEHOV 50 COLINA

22.—Charada.

—¿Qué parezco con este sombrero?  
—Bien, pero *tercia segunda prima* el *prima terciá* un poco y te sentará mejor.  
—Es que así voy igual que *todo*, y no quiero.



—¿Supongo que se abrirá y cerrará bien, y tendrá su funda y todo lo demás?  
—Abrir, señor? ¡Oh, no! El que compra un paraguas de esta clase, acostumbra a tomar un taxi en cuanto empieza a llover.  
De London Opinion.



SOMBREROS  
BRAVE  
6 · MONTERA · 6

DEPILATORIO  
VITA

Depilación segura, rápida y completamente inofensiva del vello y pelo superfluo que tanto afea a la mujer. De venta en Perfumeterías.  
J. R. OLIVE, Cta. Sto. Domingo, 2  
MADRID

*Tiempos*  
MUEBLES

EXTENSA Y LUJOSA EXPOSICION  
PROYECTOS Y PRESUPUESTOS GRATIS

Envíos a provincias.

Facilidades de pago.

Fernando VI, núm. 3 :: Tel. 34.704.  
MADRID

23.—¿Qué es de Juana?

6 V  
500  
Regla Idiota

24.—Cada cual con sus iguales.

IMPASIBLE  
CANT MULO—R IDAD  
Ministro

25.—El problema actual.

NOTA

$$\frac{3}{5} + \frac{1}{5} = \frac{4}{5} + R \ 5 \frac{1}{4}$$

SOID 1000

Cupón núm. 4

que deberá acompañar a toda solución que se nos remita con destino a nuestro CONCURSO DE PASA-TIEMPOS del mes de enero.



BUEN HUMOR lo vende en la  
ISLA DE CUBA  
**CULTURAL, S. A.**

PROPIETARIA DE  
La Moderna Poesía, Pi y Margall, 135  
Y  
Librería Cervantes, Avenida de Italia, 62  
HABANA

**PASTILLAS DE CAFE Y LECHE**

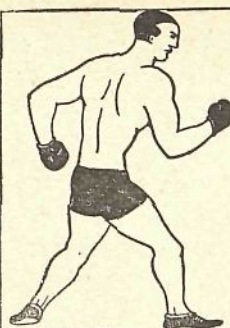
VIUDA DE CELESTINO SOLANO

Primera marca mundial

LOGROÑO

**TRICÓPILO ESTRAGUES**

Usándolo dejará de caerle el cabello y hará que renazcan las hebras perdidas, excitando su vitalidad.—B. Estragués.—San Anastasio, 12, BADALONA. — De no encontrarlo en su perfumería, contra giro postal de 8 pesetas, lo remite el autor.



**EMBROCACIÓN  
"HÉRCULES"**

LINIMENTO suave y limpio  
Cura REUMA, DOLORES,  
GOLPES, CONTUSIONES,  
LUMBAGO, ETCÉTERA

Unico producto español que es fácil y absorbible por la piel, dejando la piel blanca y fina

VENTA: Principales Farmacias y Centros farmacéuticos  
Autor: G. Fernández de Mata  
La Bañeza (León)

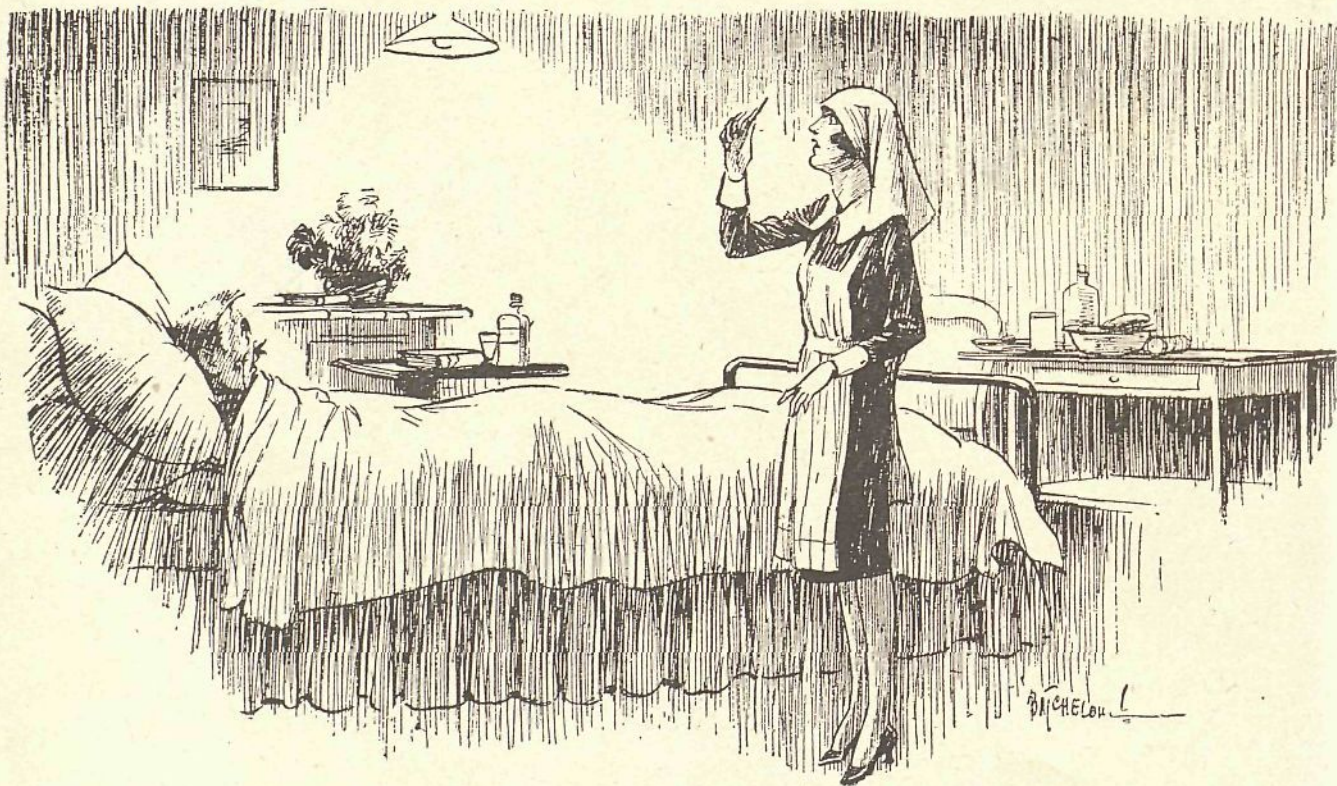
**TAPAS**

para encuadernar colecciones

semestrales de

**BUEN HUMOR**

se venden en la Administración de dicho semanario a tres pesetas una. Se envían certificadas si al remitir el importe acompañan 0,30



De London Obinion

LA ENFERMERA.—¡Oh! Es espantoso..., terrible... ¡Es la temperatura más alta que he visto en mi vida. No quiero decirle cuál es, porque no quiero asustarlo.





# BUEN HUMOR

SEMANARIO ILUSTRADO

Madrid, 22 de enero de 1928



## Valiosas opiniones sobre la moda del pelo a lo garçonne

**P**ARA nadie es un secreto que la mayoría de los hombres, llámense padres, hijos o esposos, sin perjuicio de llamarse, al mismo tiempo Pantaíones, Gumdemos o Recaredos, están por mor de las faldas cortas como los pajarillos con "sus arpadas lenguas", es decir, que están triando.

La moda del pelo a lo garçonne también tiene sus detractores. ¡Que hable sino la noble generación de "El vals de las olas"! o que den su parecer aquellos hombres que mintieron más tarde palabras de amor, al compás de las cadenciosas notas de "Quand l'amour meurt".

Nosotros, lanzados al gran mundo en la floreciente época de

Siempre p'atrás  
tú lo verás,

tenemos nuestras dudas. Ciertamente es que el pelo cortado deja al descubierto cogotitos preciosos, pero ¿y el pelo largo?; ¿no tiene también sus encantos?

Cuando la sedosa y abundante cabellera de la mujer llegaba hasta sus pies, ¿no era verdaderamente arrobador ver a una dama con la mata hasta las plantas?... Por eso decimos que abrigamos nuestras dudas.

Queriendo salir de ellas, decidimos, no hace mucho, y coincidiendo con una revista americana, abrir una encuesta.

¿Qué le parece a usted la moda del peinado a lo garçonne?

Esta era nuestra preguntita, que distribuimos entre un público bien heterogéneo por cierto, y ved a continuación algunas opiniones, que, si no aparecen con el nombre y apellidos de los interesados, es, sencillamente, porque no estamos facultados para ello.

\*\*\*

En un país como éste, en el que se come tanto cocido, yo opino que es más conveniente el peinado a lo garçonne, porque observen ustedes y verán que los pelos que nos encontramos ahora en la sopa, son mucho más cortos que antes.

Un gastrónomo.

\*\*\*

Si es de chipén una mujer de chipén resultará con el moño o sin él, y en este caso, ¿quién repara en pelillos?

Un truhán.

\*\*\*

Las mujeres deben llevar el pelo largo. El razonamiento es sencillísimo. ¿Cómo pintan a nuestra madre Eva? ¿Con el pelo largo? Pues sus hijas deben imitarla, porque "honra merece quien

a los suyos parece". Yo creo, pues, que todas las mujeres deben ir como iba Eva.

Un viejo verde.

\*\*\*

Pues señor, si todas las mujeres se cortan el pelo, cuando rifian ¿de qué se van a tirar?

Un guardia.

\*\*\*

Es tan irritante esta moda de la mecenita, que desde que las mujeres de ahora la siguen, hasta Cristóbal Colón me resulta un cursi.—Un intransigente.

\*\*\*

Los pelos largos dicen más a la cara; pero con el peinado a lo garçonne se pasa mejor el peine espeso.

A mi Canuto no le gustan estas cosas de ahora, y dice que si tuviésemos una hija, no se cortaría el pelo ni bailaría el "foxterriere".

Una nueva rica.

\*\*\*

Que hagan lo que les plazca. Yo a algunas les cortaría hasta la cabeza.

Un yerno.

\*\*\*

Esas señoritas del pelo a lo garçonne, ¿saben barrer?; ¿saben fregar?; ¿saben, en fin, zurcir calcetines? Pues entonces que se afeiten la cabeza si quieren.

Una señora muy de su casa.

\*\*\*

A mí me resultan bestiales los cogotitos.—Un pollito fruta.

\*\*\*

Que se corten el pelo; así no se pondrán algunas tantos moños.

Un contrariado.

\*\*\*

Aquí a Villaretuerta no ha llegado entoaavía esa moda, pero hemos visto en los papeles a las mujeres esquilás y paicen maceros.—El alcalde.

CARIÑO

(De nuestro Concurso de artículos humorísticos.)



Dib. SILENO.—Madrid.



## LAS EXCUSAS DE NUESTROS COLABORADORES

*Sabrà usted, querido director, que...*

Ello fué, caro *Sileno*,  
que hace dos noches soñé  
lo que ahora le contaré,  
si puedo, en estilo ameno.  
El caso es que anteanoche  
en la cama me metí  
después de andar por ahí  
más de tres horas en coche,  
porque una parienta mía  
que ha venido a los Madriles  
para negocios civiles  
de su hermana o de su tía,  
me mandó un recado urgente,

y la urgencia la fundaba  
en que ella necesitaba  
hablarme inmediatamente;  
pero la muy animal  
me decía que vivía  
en una calle que había  
cerca del Teatro Real,  
y aunque loco recorrí  
un barrio que me revienta,  
no di con la tal parienta,  
ni la encontré por allí.  
Rendido, pues, regresé  
a mi casa (que es su casa)

y, tras de contar la guasa  
a mi esposa, me acosté.  
Poco a poco fuí notando  
que el sueño me acariciaba.  
A poco, roncando estaba.  
Y a poco, estaba soñando.  
¡Qué sueño, amigo!... En mi vida  
otro tuve semejante...  
No fué el brutal y asustante  
de una res embravecida  
que nos sigue de verdad  
y que nos deja en pañales  
con cinco heridas mortales  
todas de necesidad.

No fué la ilusión que un día  
soñando me acometió,  
según la cual me cayó  
un gordo en la Lotería,  
porque hallándome en Bilbao  
a Jacinto Gros reté,  
y un décimo le gané  
jugando al tute *arrastra*o.

No fué el estar en la guerra  
y ante el enemigo frito,  
y recibir un tirito  
y morir de muerte perra.  
No fué el ahogarme en el Sena  
ni en el fiero Manzanares  
ni en ninguno de los mares,  
que tampoco es muerte buena.

No fué el encontrarme al sastre  
del brazo de mi casero  
pidiéndome ambos dinero  
y llamándome pillastre.

No fué nada de eso, no.  
Fué de lo que no se da.  
Era una mujer que... ¡ah!  
Con unas curvas que... ¡oh!  
Tenía acento francés  
con timos algo españoles...  
Mas ¿qué veo? ¡Caracoles!  
Son las once menos tres,  
y a las once estoy citado  
para comer con un primo,  
al que de veras estimo  
por las cenas que ha pagado...  
¡Se acabó! Y aunque bien sé  
que es el número primero  
que sin versos le dejé,  
darle un disgusto no quiero.  
¡El número venidero  
mi sueño le contaré!...



Dib. BOSNARD.—París.

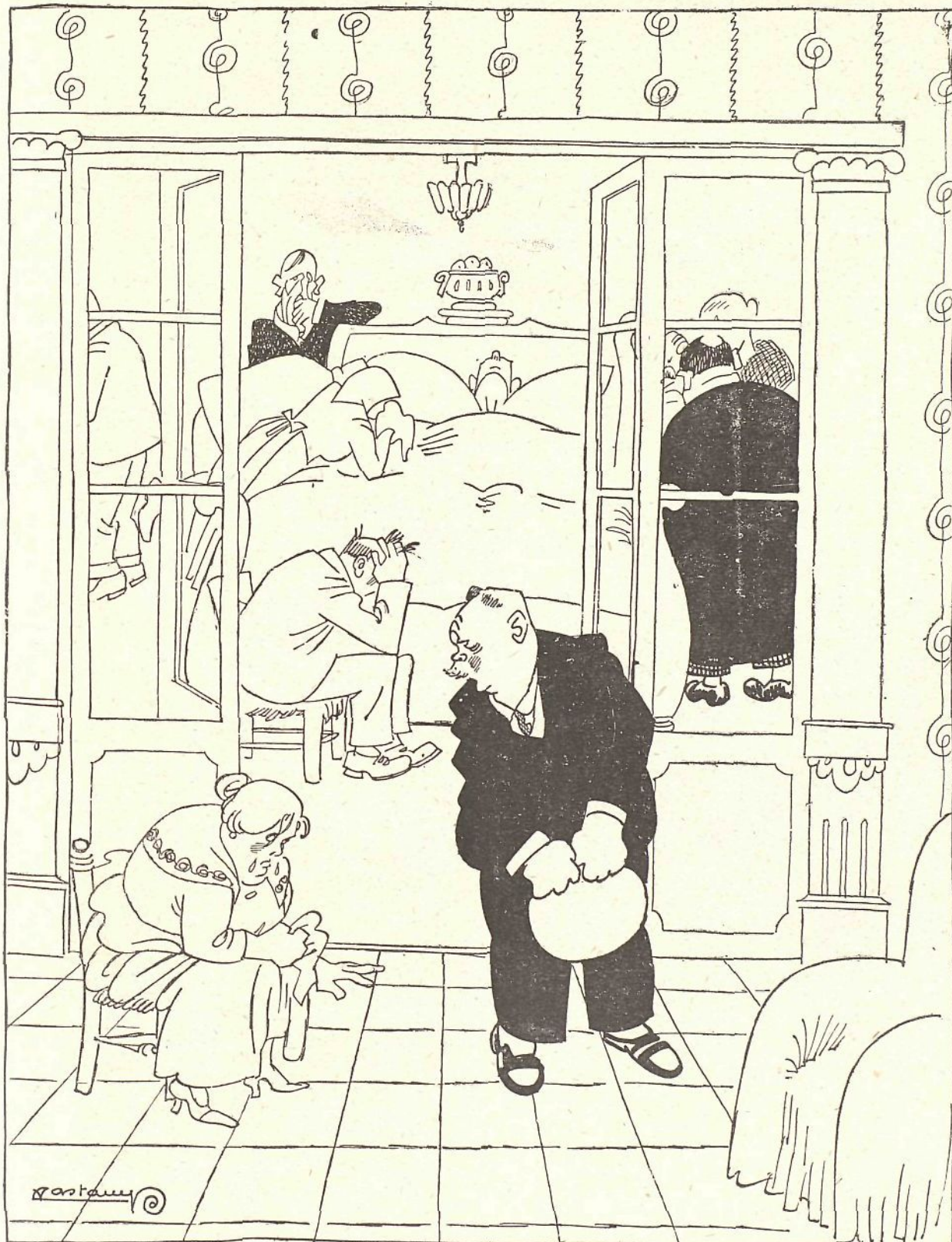
—Le he atizado tantos paraguazos en la cabeza, que ahora le están dando cuatrocientos puntos.

—¡¡Cuatrocientos puntos!!

—Sí; se los están dando con una máquina de coser.

X. X. X.





LA MUERTE DEL FUTBOLISTA

Dib. CASTANYS.—Barcelona.

—¡Pobre Pepe! Ni aun en este trance se olvida del fútbol. ¡Acaba de pedir un balón!  
—¡Sí, pero de oxígeno!



# Consultorio de "BUEN HUMOR"

**JAIME COMPOTERO. BADAJOZ.**—Está usted estúpidamente equivocado, y lamento decírselo por el disgusto que se va usted a chupar, mientras yo me chupo un caramelo.

Si todas las mujeres que Landrú asesinó y enterró en su jardín hubiesen sido suegras, la estatua de Landrú decoraría actualmente las plazas principales de todas las ciudades europeas.

Por ese pequeño error, Landrú está hoy considerado (y desconsiderado, que es lo peor) como un asesino sinvergüenza y maloliente, en lugar de ser el Mesías moderno que habría podido haber sido.

¡Bien lo estará sintiendo él ahora!

**CASILDO DEVIENTOS. VALLADOLID.**—Aunque la pregunta de usted se las trae, y aunque estamos seguros de que usted nos la hace creyendo que no se la vamos a poder contestar, se la vamos a contestar a pesar de todo.

Según las estadísticas de la alimen-

tación escocesa, se han pescado este año veinte millones de bacalaos en aquellas aguas. Y en aguas bastante cercanas a aquéllas, se han pescado cuarenta millones de sardinas, ochocientos mil trescientos cincuenta y tres atunes, cuarenta mil bonitos (de los cuales, quinientos veinte eran preciosísimos), noventa millones de almejas, medio millón de calamares y dieciséis gallos. Los pescadores, debido a la inclemencia del tiempo, han pescado también ochocientos catarrazos de vaya usted con Dios. Y algunos han ido, desgraciadamente...

Resumen: que si usted no sabe lo que se pesca, no tenga usted otra vez la avilantez de creer que no lo sabemos los demás. Ya habrá usted visto que sí.

Recuerdos a Romanones, suponiendo que usted le conozca y le escriba cartas tan largas como a nosotros.

**LORENZO GARBOSILLO. SEVILLA.**—Sí, señor, hemos visto la

mayoría de las espantadas de "Cagancho", porque somos muy aficionados a los toros (desde luego más aficionados que él), y, además, conocemos una de las más espantosas y espeluznantes, que es la que dió nuestro flamenco amigo y compañero un día memorable y algo nublado en que le invitaron a un "vermouth".

Todo fué bien hasta el momento en que el camarero depositó las copas sobre la mesa, pero en cuanto Cagancho se percató de que el "vermouth" era "Torino", arrancó a correr despavorido y ésta es la hora en que todavía no se ha repuesto del todo del emocionante susto.

**HELIODORO REDIEZZI. BARCELONA.**—¿De manera que usted ha viajado mucho y no ha conseguido averiguar todavía cuál es el mar que huele peor?

Pues lo va usted a saber ahora mismo: el mar que huele peor de todos los mares es el mar Muerto. Según dicen los que le han surcado, es un mar que huele la mar de mal.

Indudablemente, ese olor proviene de que el mar está muerto hace muchísimo tiempo y, en consecuencia, ha comenzado a descomponerse.

Y lo raro es que estando descompuesto siga sirviendo para algo, suponiendo que sirva, que nosotros no estamos muy seguros.

**PAULINO CARRASCLASA, MADRID.**—¡Caramba, Carrasclasa! ¿Y usted, madrileño castizo y chirigotero, se asombra de que don Valeriano Weyler, a pesar de ser tan viejo, se encuentre tan fuerte?

Pues no nos explicamos ese estupor, porque más vieja es su indumentaria y, aunque no digamos que está muy fuerte, va tirando.

Aunque él que debía pensar en ir tirando (por lo menos algunas prendas) es don Valeriano.

**CARLOS IRIARTE. VALENCIA.** El aparato mejor para ir al Polo Norte no es ni el dirigible ni la bicicleta, como usted parece creer al pedirnos que le digamos cuál de los dos es preferible.

¿No se ha dado usted cuenta de la nieve y del barro que hay en el camino?



Dib. Roig.—Barcelona.

## ENTRE BORRACHOS

—Oye: ¿eso que tenemos ahí tras, es una pirámide?

—No; es que se me ha caído el sombrero.



Pues, en consecuencia, el aparato mejor para ir allá son los zancos.

De otra manera se pondría usted perdido... ¡Y perdido en el Polo Norte es una tragedia tremebunda, digna de la pluma (o del lápiz) de nuestro querido compañero en la prensa Conan Doyle!

ROSITA DAGUERRERA. MADRID.—Desea usted saber cuál es actualmente el lugar del mundo más impúdico y desvergonzadete, a la par que de costumbres más libres e indecorosamente licenciosas. Peligrosa es esa curiosidad en una joven rubia y que vive en la calle del Amor de Dios como usted, pero vamos a satisfacerla.

En el Colorado (región glútea de los Estados Unidos, como usted sabrá por la Geografía que estudian sus hermanos, y no digo usted, porque usted haría mal en estudiarla); pues en el Colorado, repito, es donde la perversión de las costumbres raya en la desvergüenza catastrófica, y donde la falta de pudor de las mujeres es tan absoluta, que sentimos de veras no poder ir allá a pasar una temporada.

Efecto de esta pagana desnudez es la frase de un juez honesto, a la par que cuáquero, que ha dicho, sumido en llanto:

—¡Cómo se está poniendo Colorado!

Y no nos extraña que se ponga Colorado como dicen, viendo lo que enseñan las bellas damas de la "localidad".

JACINTO LIENDRES PEREZ. CORDOBA.—Usted quiere que le pongamos un ejemplo de un contrasentido de los mayores que hay en el mundo.

Pues allá va:

En Madrid, en París, en Londres, en Nápoles, en Ginebra y en Liverpool, los que trabajan en las barras son gimnastas o equilibristas excéntricos.

Pero en Viena, los que trabajan en las barras son panaderos.

¿Qué le parece a usted?

MARIA PENALTA. LUGO.—Si las mujeres mandasen, en vez de mandar los hombres, en el ejército femenino no podrían de ninguna manera figurar las amas de cría.

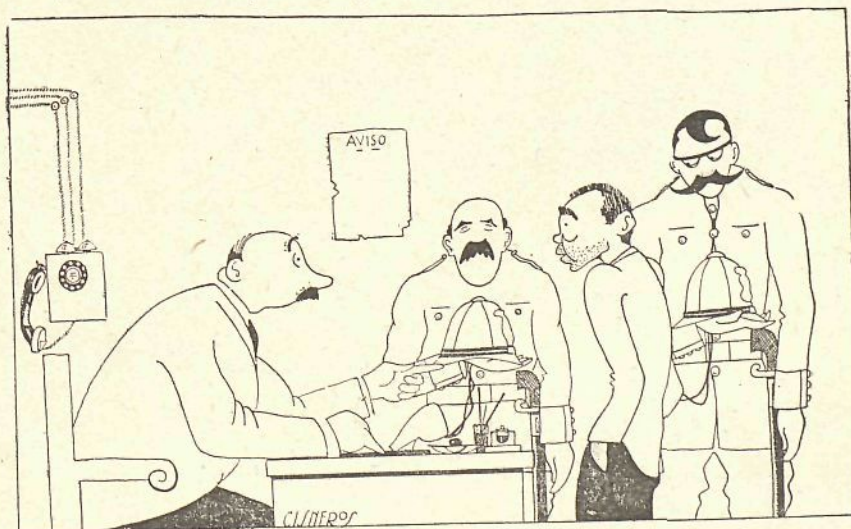
¿Que por qué? ¡Pues porque estaría muy feo que las amas de cría, al ir a la guerra, dieran el pecho al enemigo!

ERNESTO POLO



—¿Sabes que me voy a hacer futbolista?  
—Pero... ¿sabes jugar?  
—¡Ya lo creo! "Regateo" mejor que nadie.

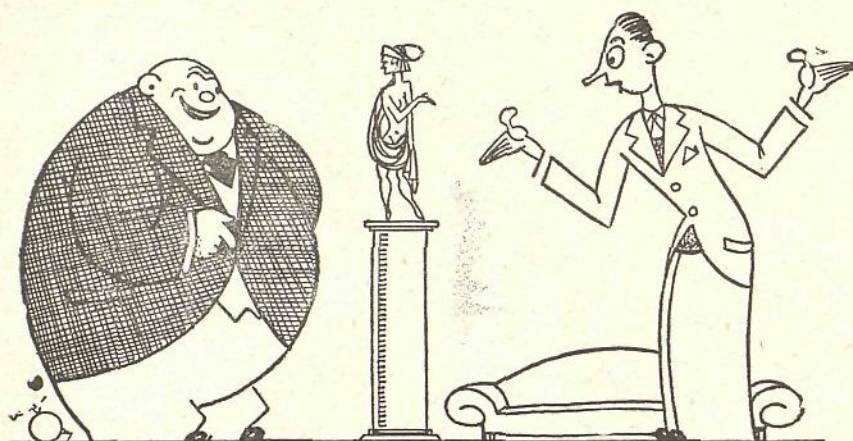
Dib. DESMARVIL.



—¿De modo que has robado cien kilos de plomo?  
—¡Señor comisario, ha sido en un momento de debilidad!

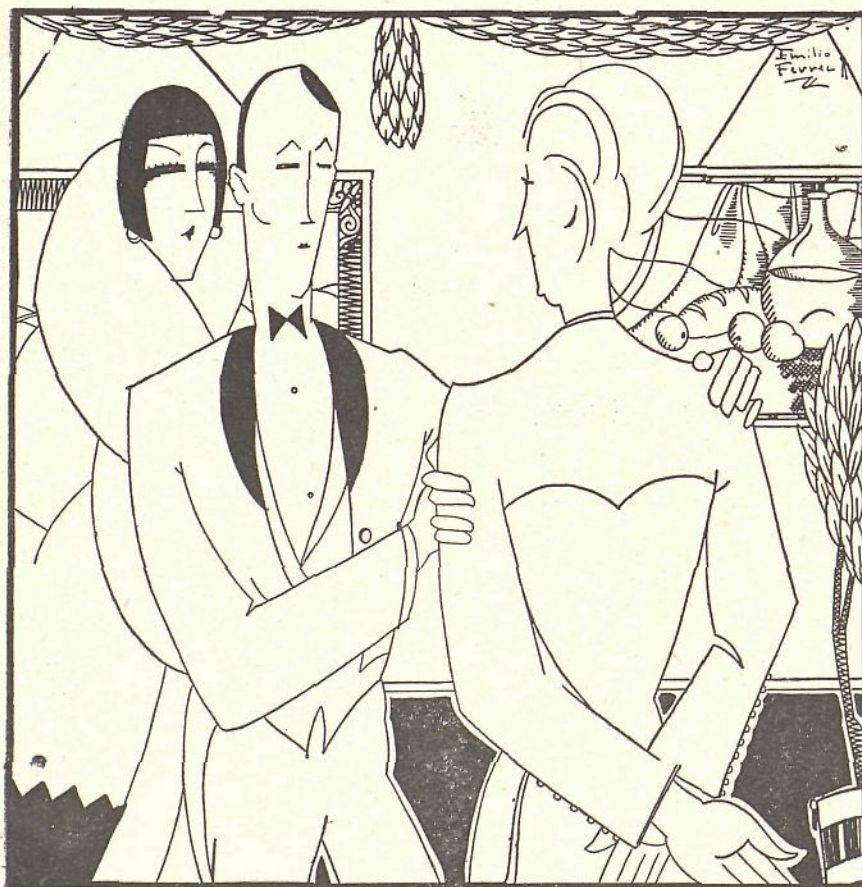
Dib. CISNEROS.—Madrid





Dib. DEL RÍO.—Barcelona.

—¡Hermosa estatuilla! ¿Es Andrómaca?  
—No, señor; es griega.



Dib. FERRER.—Madrid.

—¡Querido maestro! Vengo de ver su exposición, y se lo digo con toda sinceridad: es la única que se puede ver...  
—Muchas gracias.  
—Sí, porque lo que es en las otras hay un gentío imponente.

## La odisea del pavo

El conde de Marras Grandes, en cuanto se aproximó la Navidad, compró un pavo, junto a la Plaza Mayor, para hacer el regalito de Pascuas a don Ramón Beltrán, que es de sus asuntos abogado defensor.

Recibió el letrado el ave; mas tenía obligación de obsequiar por No chebuena a no sé qué profesor de su hijo; y, aprovechando tan oportuna ocasión, cogió el pavo consabido, y ¡paf! se lo remitió.

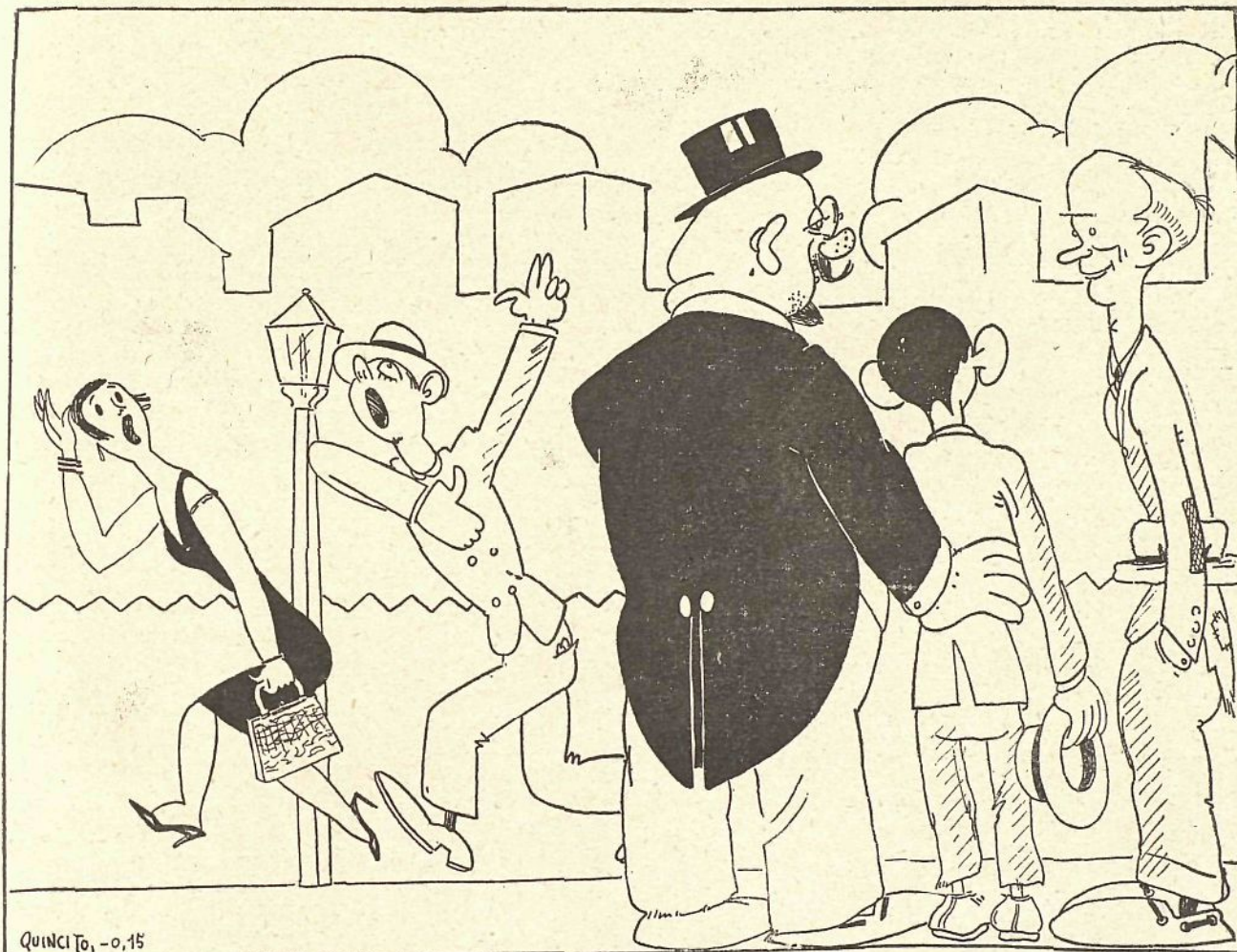
El profesor dijo:—¡Tate! ¿No hay que obsequiar al doctor que hizo echar la solitaria a mi pobre Encarnación? Pues vaya el pavo...—En sus brazos la doncella lo sacó, y el ave llegó a la clínica sin exhalar una voz. Mas el doctor, por su parte, viéndose en la precisión de hacer un regalo al dueño de cierto bar, le mandó sin duelo el pavo de "marras", que llegó a paso veloz al bar...; casi en pepitoria y con el moco hecho dos!...

Y tras ir de casa en casa por toda la población el pavo del conde, ¿sabes, por fin, en dónde paró? —¡Paréceme adivinarlo!— dirá el perspicaz lector— ¿A que volvió a la morada del conde que lo compró?— Pues no fué a parar al conde, que fué a parar al rector de San Andrés. Lo asó el ama... y el cura se lo comió.

Ya ves tú cómo no vale darias de listo, lector; porque así es como sufrimos más de una equivocación.

JUAN PEREZ ZUÑIGA





QUINCITO, -o, 15

Dib. QUINCITO.—Pozuelo.

—Ahora tengo una buena casa, donde corto el bacalao.  
—¡Caramba! Si quisieras colocar a mi chico.  
—No puedo; porque donde lo corto es en las Pescaderías Coruñesas.

## L U M B A G O

### Cuadro 1.º

Corredor de una casa de vecindad.  
La señá Jacinta y una vecina.  
UNA V.—¡Señá Jacinta, prepare usted la cama!  
LA SEÑÁ J.—¿Qué?  
UNA V.—¡La cama, el catre o como quíá usted llamarlo!  
LA SEÑÁ J.—¡Pero, ¿qué dices, muchacha!...  
UNA V.—¡No es náa! ¡No se asuste usted, que ya está pa llegar!  
LA SEÑÁ J.—¡Tú estás histérica! ¡Acaba ya!...

UNA V.—¡Su marido, señá Jacinta, que le acabo de ver en la esquina! ¡Le traen entre dos!...  
LA SEÑÁ J.—¿Eeeh?  
UNA V.—Me he acercao y me ha dicho con voz apagá: "Corre y dile a la parienta que me prepare el lecho, que vengo más doblao que un pañuelo sucio."  
LA SEÑÁ J.—¡Retango! ¡Pero si hoy no es sábado! ¿Cómo le traen?  
UNA V.—Arrastrando.  
LA SEÑÁ J.—¿Cómo le traen en ese estao?

UNA V.—¡Ah!... No sé. Me ha hecho una reverencia, se ha puesto muy pálido, y ha dicho no sé qué de un tablón...  
LA SEÑÁ J.—¡No lo dije! ¡Ya le ha agarrao el muy sinvergüenza!  
UNA V.—No me haga usted caso.  
LA SEÑÁ J.—¡Claro que no te lo hago! ¡Como que le va a preparar la cama su tía la del pueblo!...  
UNA V.—Digo, que no me haga usted caso, porque no le he entendido bien.  
LA SEÑÁ J.—¡Sí que le has enten-



dio!... ¡El muy beodo!... ¡Pero si lo sabe to el barrio! ¡En cuanto que se "embriagua", se pone más vago que los "somiers", que no se menean si no los mueven! ¡Y lo está siempre!...

UNA V.—¡Ya está ahí!...

LA SEÑÁ J.—Su abuela materna! ¡Como venga lleno de alcohol, le prendo fuego!

### Cuadro 2.º

#### UN DORMITORIO

La señá Jacinta, una vecina y el señor Bautista.

EL SEÑOR B.—¡A... ay!...

UNA V.—¿Dónde le duele a usted?

EL SEÑOR B.—¡En la... espalda!

LA SEÑÁ J.—¿Te se pué creer? ¿No será un camelo, ahora que vienen los calores, pa meterte un par de meses en la cama? ¡Mía que te conozco!

EL SEÑOR B.—¡Mu... jer! ¡Ay!...

UNA V.—Paece un trancazo.

LA SEÑÁ J.—¡Falta le hacía!

UNA V.—Paece rúma... ¡Ha hecho usted algún esfuerzo?

LA SEÑÁ J.—¡Pero qué prima eres,

Nati! ¡Paece que no conoces a mi marido! ¡Este un esfuerzo? ¡Un hombre que sólo come "pureses", pa no tener que masticar!...

UNA V.—¡Mujer!...

EL SEÑOR B.—¡A... a... ay!

LA SEÑÁ J.—¡Chínchate! ¡Si no bebieras!... ¡Ese tié la culpa de tóo, el vinazo! ¡Porque si es verdad que te duele algo, tié que ser del alcohol, que te está quemando la sangre, y la mía también, sin probarlo! ¡Maldita sea!...

UNA V.—¡Calma, señá Jacinta, y déjele usted, que paece que le duele de verdad. Está muy blanco.

LA SEÑÁ J.—¡Al revés que yo!

EL SEÑOR B.—¡Ay!...

LA SEÑÁ J.—¡Anda y revienta, so gandul! ¡Si no te duele ná!

UNA V.—¡Déjele usted, señá Jacinta!

LA SEÑÁ J.—¡Ya está dejao! ¿No le ilusiona agarrar casi tóos los días una trinchera de las más sucias? ¡Pues que se chinche ahora! ¡Por mí, ya está dejao! ¡Que reviente!

EL SEÑOR B.—¡Mu... jer! ¡Ay!

UNA V.—¡Deje usted que hable!



Dib. PANIAGUA.—Madrid.

—Convéncete de que bailar con el sombrero puesto es muy "chic".

—Bueno, todo lo "chic" que tú quieras; pero eso del sombrero..., que se te quite de la cabeza.

¿Qué me dijo usted antes de un tablón?

EL SEÑOR B.—Náa...; que estuve en la obra del Venancio..., a ver si me colocaba...

LA SEÑÁ J.—¡Jajay!...

EL SEÑOR B.—Y llegué y estuvi-mos charlando un rato..., y poco después... va y me dice, sin darme importancia: "Agarra ese tablón y tráelo pa acá". Y yo... pues, claro, también sin darle importancia..., fuí, me agaché y... ¡ay!...

LA SEÑÁ J.—¡La poca costumbre!

EL SEÑOR B.—Digo yo, si me se desprendería un riñón, o los dos.

LA SEÑÁ J.—¿Riñones? ¡Pero si tú no tiés eso!

EL SEÑOR B.—¡Jacinta mía, compadécete y no me faltes!

LA SEÑÁ J.—¡Ah, sí, es verdad, que los tiés "al jerez"!

EL SEÑOR B.—¡Jacinta, que me muero!

UNA V.—¿Quié usted que avise al médico?

LA SEÑÁ J.—¡Está bien! ¡Oyelo de una vez y no te quejes más! Esta va a ir a avisar al médico, y va a venir, pero, ¡anda!, que como Don Procopio diga que no tiés ná malo, ya te pués preparar.

EL SEÑOR B.—¡Ay!...

UNA V.—Aliviarse, señor Bautista.

LA SEÑÁ J.—Me paece que no. Ya me pués acompañar en el sentimiento.

UNA V.—¿Por qué?

LA SEÑÁ J.—Porque una de dos: o está muy malo y se tié que morir, o no tié ná de particular, y, entonces, ¡le mato! ¡Por estas!...

### Cuadro 3.º

La misma decoración.

La señá Jacinta, el señor Bautista y el Doctor.

EL DOCTOR.—¿Aquí, verdad?

EL SEÑOR B.—¡A... ay!...

EL DOCTOR.—Bueno, hombre; no se asuste usted, que no es nada.

LA SEÑÁ J.—¡Ejem, ejem! ¿Con que no es nada, eh?

EL DOCTOR.—Afortunadamente.

EL SEÑOR B.—¡¡¡Ay!!!...

LA SEÑÁ J.—Entonces, ¿me quíe usted decir qué tié este pobre hombre?

EL DOCTOR.—Nada, mujer, nada. Un pequeño ataque de lumbago.

LA SEÑÁ J.—¿Cómo ha dicho usted?

EL DOCTOR.—Lumbago.

LA SEÑÁ J.—¡¡¡Un vago!!! ¿Lo oyes? ¡Hasta Don Procopio te ha conocido!...

Telón rápido.

PABLO TORREMOCHA





Dib. OSCAR.—Madrid.

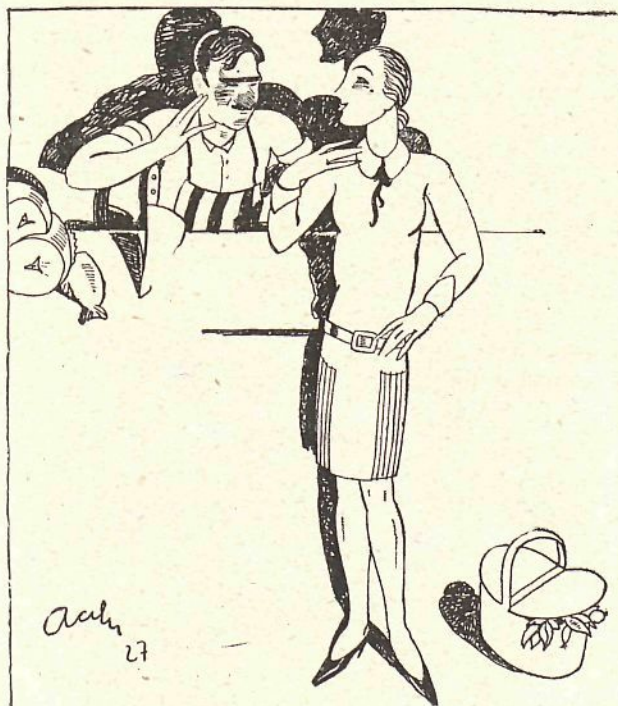
—Ayer estrenaron en Chueca un drama de "Azorín".  
—Chica, ¿en Chueca? Ma choca.



—¿Así que es una excelente películeya? Pues me sorprende verla salir todas las noches.

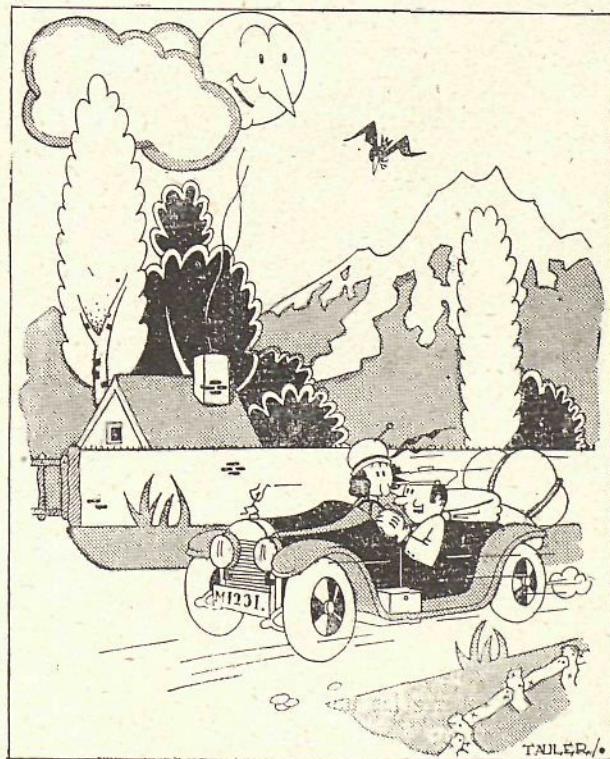
—Bueno; y no tiene nada de particular que salgan de noche las estrellas.

Dib. GALLARDO.—Madrid.



Dib. ACILU.—Barcelona.

EL PESCADERO.—¿Ha dicho usted "bonito"?



DESCONFIANZA

Dib. TAULER.—Madrid.

—Dime, maridito: ¿por qué siempre que sales conmigo me llevas a 90 kilómetros por hora?



UN CUENTO PARA NIÑOS

## La primera salida de Cristobítal



Así como algunos niños nacen con un lunar en la mejilla, la cabezota gorda o las patitas zambas, Cristobítal había nacido con el alma aventurera. A poco de empezar a ir a la escuela, ya se vió claramente cuál era la vocación del niño. Salir al encerado a demostrar que tres y dos son seis le ponía triste y malhumorado y, en cambio, se alegraba cual feliz asambleísta cuando D. Preponderancio, el profesor, les hablaba del descubridor de las Américas y del rastro que siguieron los demás navegantes y conquistadores. Vamos, que le gustaba más oír hablar de Colón y de Pizarro que salir a *colarse* en la pizarra.

Hubo un tiempo en que también le interesaron las fábulas; pero sufrió una cruel decepción, y desde entonces fijó toda su atención en las historias de descubridores y aventureros. Fué en la Casa de Fieras. Como Cristobítal sabía por las fábulas que los animales, según *Esopo cuenta*, hablaban en verso, dirigióse al elefante y después de rascarse la cocorota y comerse las uñas de once dedos, improvisó:

¡Hola, querido elefante!...

Ya te veo tan campante...

Después de decir estos dos versos —que hubiesen llenado de legítimo orgullo a D. Luis Pascual Frutos— sin obtener contestación, Cristobítal insistió con esta otra *aleluya*:

¡No contestas?... ¡Haces mal!

¡Eso es ser un animal!

Y como tampoco obtuvo respuesta, el buen Cristobítal se quedó con dos cuartas de narices. Claro es que se consoló pensando que el ilustre paquidermo se quedaba con seis palmos de trompa. Pero, a pesar de esto, no quiso volver a la Casa de Fieras.



Su papá entonces, conociendo las aficiones de Cristobítal, le regió para que se distrajera los domingos, un precioso libro de venturas, encuadrado en linoleum, de la Casa Editorial Cogorcio y Chilindrino. Se titulaba "Los Conquistadores de la Florida".

¡Qué bien lo 'pasó Cristobítal!.. Primero lo hojeó para ver las estampas, después lo leyó una vez, luego otra para enterarse mejor, después otra, deteniéndose para saborear los pasajes más emocionantes, como el de la llegada de los conquistadores y el

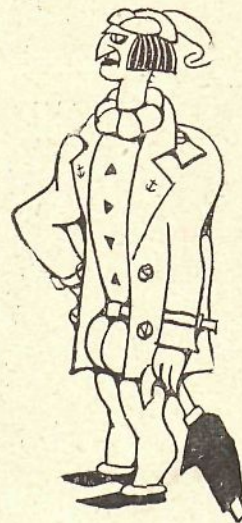
pasaje de Mateu y, por último, entusiasmado con su lectura, formó el decidido propósito de visitar, cuando fuera mayor, aquel sinfín de maravillas... sin "sketchs"...

Desde entonces, y sin comunicar a nadie sus proyectos, empezó a hacer ahorros. Y tal vez porque eran para ir a tierras americanas, los hacía *solapadamente*. Hubo día en que no se gastó más que 0,05 en un *pirulí*, 10 en pitillos y 20 en copas. Porque se nos había olvidado decir que Cristobítal era un poquito borrachín.

Hasta que una tarde, volviendo del colegio, tuvo la más grata sorpresa de su vida: vió un tranvía que bajo el distintivo de la línea llevaba un letrero que decía:

FLORIDA

Cristobítal, instintivamente, echó a correr detrás de él por enmedio de la calle; pero cuando ya le alcanzaba y los seis o siete niños que iban en la trasera se disponían a hacerle sitio, se dió cuenta de su insensatez y volvió a la acera. Cuando llegó a su casa llevaba, además de las boti-







tas llenas de barro, el firme propósito de emprender su viaje al otro día.

Aquella noche fué para Cristobítal de gran intranquilidad. A la mañana siguiente, cuando llegó la hora de ir a la escuela, ya tenía Cristobítal escondidos por los bolsillos sus armas, consistentes en un raspador y una escofina, y su dinero, que era una pesetita en flamantes cuproníqueles, cosa que le pareció de muy buen agüero, pues mientras el admirado almirante gallego-vasco-asturiano-navarro-valenciano-extremeño-catalán-manchego-peruano-andaluz-balear-luso-genovés, sólo pudo armar tres carabelas, Cristobítal salía con cuatro... y la que se iba a armar. También llevaba, para dárselo a los indígenas a cambio de oro, una colección de fototipias de futbolistas, tres capicúas Sol-Ventas y dos tarugos de un rompecabezas.

Salió de su casa (Atanasio Fernández Gúmucio, 23, que es la de ustedes), a la hora acostumbrada, y en lugar de encaminarse al "Gran Liceo para Mocitos" que tal era el nombre del colegio de don Preponderancio, esperó en el sitio en que le vio la vispera a que pasara el tranvía. Primero pasó uno que le chocó mucho a Cris-

tobítal, pues traía un cartel que decía "Completo", a pesar de faltarle un farol, medio tope y dos cristales. Luego pasó otro. Después otro. Y como el de "Florida" no tardó luego en llegar más que una hora y cuarto, Cristobítal se alegró pensando que aquel día estaba de suerte. Mandó parar, subió, pagó, y un cuarto de hora después, en una cuesta abajo, el conductor gritó: —¡Tierra!.....— al



tiempo que arrojaba puñaditos por el tubo del freno. Cinco minutos más tarde fué el cobrador quien dijo: ¡Florida!, y Cristobítal, emocionado, descendió ante la ermita de San Antonio, en la mismísima ribera del Manzanares.

Allí trató de orientarse preguntando a un guarda-agujas. Este, que parecía tener muchas ganas de conversación, pegó la hebra con el niño y cuando se enteró de los propósitos del majad-rín de Cristobítal, le sacó de su error asegurándole formalmente que por allí no había más salvajes que un pinche de Casa Juan que apedreaba a los perros vagabundos y un guarda del arbolado que, cuando es-

taba de mal humor, pelaba a bocados los chopos.

Entonces Cristobítal tomó un tranvía de la misma línea que volvía a la Puerta del Sol. Viendo los escaparares de las calles céntricas esperó para volver a su casa a que fuese la hora de salir del Colegio, y como por la tarde, al presentarse a D. Preponderancio, puso una cara tan de estreñido para decir que había estado enfermo, nadie se enteró de que Cristobítal, tan formalito, tan pacatín, había hecho novillos aquella mañana.

Y él, por su parte, tuvo buen cuidado de no decir jamás que en su primer viaje de aventuras, queriendo hacer de descubridor, había hecho el indio.

GARRIDO

(Monos del mismo)



BUEN HUMOR

se vende en Medellín (Colombia) en la Librería y Papelería de Antonio J. Cano



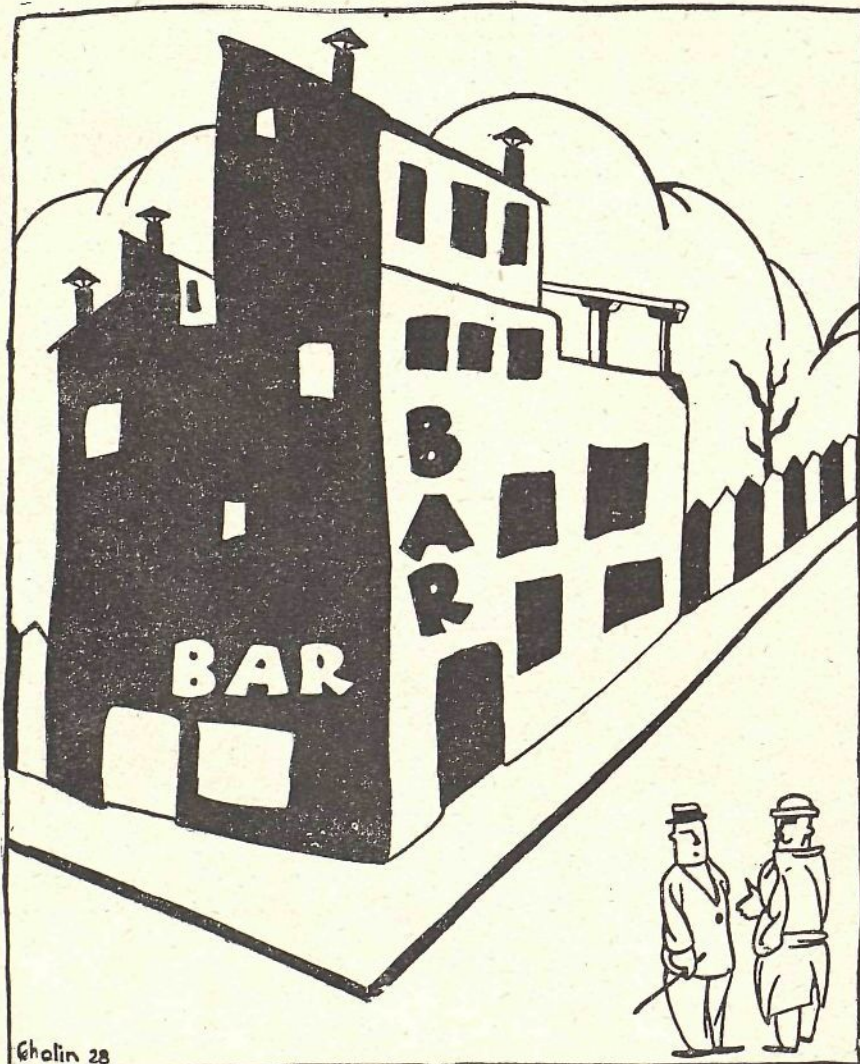
# Una industria protegida

No sé en qué periódico he visto la noticia de que los fabricantes de ralladores de pan se han dirigido respetuosamente al Gobierno, para rogarle que, por medio de la correspondiente elevación de la tarifa del Arancel, se proteja su industria contra la competencia extranjera.

La petición de los fabricantes del tan excelente como indispensable utensilio casero, cuentan desde luego con mi modesto apoyo. Siempre he sido

partidario de que se proteja a las industrias nacionales, aunque no sea más que por aquello de saber que la única peseta que hemos tenido en nuestra vida, "se ha quedado en casa". Así es mucho más fácil que vuelva a nuestras manos. Y esa facilidad siempre es un consuelo.

**ALBERTO** Pulseras de pedida  
7, CARRETAS, 7



—El hombre inteligente duda siempre; sólo el idiota cree estar seguro de todo.  
—¿Está usted seguro de lo que dice?  
—¡Segurísimo!

Para demostrarles a ustedes a dónde se ha llegado en algunos países extranjeros, en esto de la protección a la industria nacional, voy a relatarles el caso de mi amigo Evaristo Sandino.

La vocación de mi amigo Evaristo Sandino osciló durante su edad juvenil de un oficio a otro, sin decidirse por ninguno. Tan pronto parecía que iba a dedicarse a poeta lírico como a carterista. Al fin, tras de no sé cuántos titubeos, apremiado de un modo decisivo por sus padres, se decidió por ser carterista.

Estuvo durante dos años haciendo el aprendizaje en los alrededores de Madrid, y una vez acabado éste, pudo ya operar en la Villa y Corte. Trabajaba, por regla general, en las plataformas de los tranvías, y hay que reconocer que le acompañó la suerte. Con el tiempo llegó a ser el carterista oficial de la línea *Puerta del Sol-Fuente de la Península*, única en la que se operaba y de la que su gremio le concedió la exclusiva. Bien pronto fué un hombre rico y pudo permitirse el lujo de respetar el descanso dominical. Poco después pudo retirarse del negocio, cediéndoselo en muy buenas condiciones a un amigo que lo deseaba para que lo explotase un hijo suyo. Y Evaristo Sandino pudo descansar.

Permaneció en Madrid durante bastante tiempo, haciendo la vida de un individuo de Clases Pasivas. Pero como no tenía nada que hacer, aburríase soberanamente. Entonces fué cuando, para distraerse, planeó aquel viaje por el extranjero.

Ignoro los países que recorrió, así como en cuál de ellos fué en el que tuvo lugar la aventura que voy a referirles a ustedes. Pero es el caso que una mañana, en que mi amigo se hallaba viajando en el tranvía de una capital europea, la tentación surgió en él de nuevo.

—¿Y si yo le quitase la cartera a este caballero que va aquí a mi lado?— pensó.—Sería el modo de ganarme unos cuartos y de comprobar, al mismo tiempo, si mis dedos están aún ágiles. Y sin pensarlo más aprovechó un

**FRICOT**

AGUA PROGRESIVA  
Hace desaparecer las canas  
Inofensiva y de perfume exquisito  
F. Betrián. Hospital, 113. Barcelona.



momento en que el conductor acababa de frenar bruscamente, para realizar su propósito.

Fué un mal paso; porque no sé si es que Evaristo operó con poca habilidad o que aquel individuo era difícilmente "operable", pero es lo cierto que el robo no pasó desapercibido. El caballero se abalanzó sobre mi amigo y gritó:

—¡Miserable!... ¿No me conoce usted?... ¡Soy el carterista de esta línea!... Llevo trabajando en ella diez y ocho años... ¿Le parece bonito hacer querido "operar" a un compañero?

Evaristo Sandino habíase quedado confuso.

—Perdone usted—se disculpó—. Ignoraba que fuese usted... ¡Como soy extranjero!

Aquello fué lo que le perdió..

—¡Ah!... ¿Con que es usted extranjero?...—bramó rojo de indignación el agraviado.—Haga el favor de acompañarme.

Y cogiendo de un brazo a mi amigo Evaristo lo condujo hasta el puesto de Policía más próximo. El comisario, al enterarse del asunto, comenzó a dar puñetazos sobre la mesa.

—¡Ah, con que extranjero!—repitió—¿no le da a usted vergüenza?... ¿Es que no sabe que aquí no se permiten más carteristas que los naturales del país?... ¿Ignora usted que nuestros timadores atraviesan en estos momentos por una situación tan crítica que a no ser por el trabajo que les proporciona el Gobierno, morirían de hambre?... ¡Y aún vienen ustedes a hacerles la competencia!...

Evaristo Sandino fué castigado a pagar una fuerte multa. Y como no tenía "dinero" tuvo que dedicarse a su "negocio".

Ahora bien; para evitar complicaciones, tuvo que naturalizarse en el país.

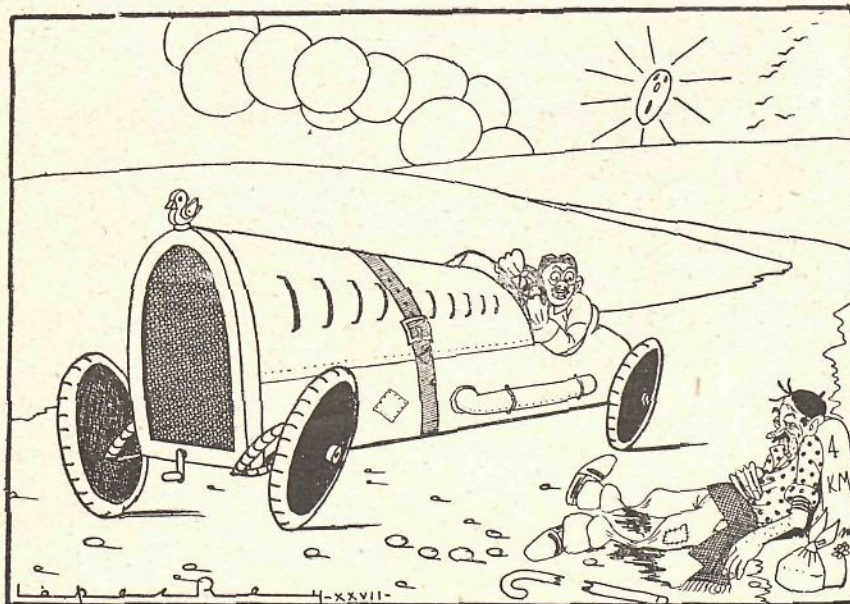


Dib. FERNÁN.—Madrid.

—¿De modo que no me quieres prestar las mil pesetas?

—No, porque me marchó a América.

—Razón de más para que me las prestes.



Dib. LÓPEZ REY.—Málaga.

—¡Eh, buen hombre! ¿Quiere usted decirme si ha pasado por aquí algún auto?

MANUEL LAZARO

BUEN HUMOR

se vende en Bogotá (Colombia) en la Librería Médica de Pedro L. Hernández



## FABULAS INMORALES

## III

## EL CRÍTICO Y LA ZORRA

Un crítico eminente  
que en un *azoramiento* chiquitín  
creyó que su cerebro omnipotente  
encerraba oro puro solamente  
y el cerebro del prójimo, serrín, i  
quiso poner escuela,  
y se lanzó al teatro con estruendo  
diciendo como aquel "maestro Ciruela":  
—¡Así se ha de escribir! ¡Id aprendiendo!

Estrenó su primera extravagancia  
siguiendo los modelos que de Francia  
le mandaron un día en tren expreso,  
y el público, que aquí no está por eso,  
recibió con silbidos su arrogancia.

No se dió por vencido  
el terco innovador, ni mucho menos,  
y a provincias se fué con sus estrenos,  
pero tampoco allí fué comprendido,  
y hoy dicen los periódicos locales,  
si no me informan mal,  
que estrena en los partidos judiciales  
en Pinto, en Alcorcón y en "Fuencarral".

Cuando volvía tético y mohino  
de ver que le tomaban la guedeja,  
se encontró en su camino  
con una Zorra vieja

que le contó esta antigua moraleja:  
—¡Acuérdate de mí y de mis uvas,  
que, como tú, comerlas quise un día  
y a esa parra tan alta no te subas  
que para ti están verdes todavía!

## IV

## EL LEÓN Y LAS MARICAS

A un hermoso León mientras dormía,  
dos Maricas, de fama no muy buena,  
le cortaron al rape la melena  
y al despertar, el pobre, al otro día  
se encontró con que nadie le temía.

Ya no era aquel respeto  
ni la actitud aquella de bravura  
con que hasta entonces, con rugido inquieto  
llenaba todo el bosque de pavora.  
Su fiereza era igual, pero a distancia  
le faltaba el valor de la arrogancia.

Y obscurecido, triste y quejumbroso  
se volvió a su cubil muerto de pena,  
hasta que andando el tiempo, majestuoso  
pudo lucir de nuevo su melena.

Encarnación, Lolita, Julia, Elisa,  
Margarita, Jesusa y Magdalena  
que con tan poco tacto y tanta prisa  
habéis sacrificado la melena,  
pensad, como pensáis en vuestra boda,  
que en cuanto pasa tan inútil moda  
tendréis que arrinconaros al momento,  
como el León hermoso de mi cuento,  
hasta que un día, cuando el Cielo quiera,  
podáis lucir hermosa cabellera.  
¡No os lo cortéis ya más, que es desatino  
privaros de ese encanto femenino  
y no hagáis nunca caso de Maricas  
que son las enemigas de las chicas!

## V

## EL ZORRO, EL JILGUERO Y LA CRÍTICA

Un Zorro muy astuto y un Jilguero  
se metieron a autores cierto día.

El Zorro, con talento y picardía,  
escribió un sainetón con poco esmero,  
pero que al estrenarse, todo el mundo  
convino, sin andarse en discusiones,  
en que de aquel sainete "nauseabundo"  
brotaba la alegría a borbotones.

La Crítica llamóle cabecilla  
del cuadrúpedo gremio de zoquetes...  
¡pero ante la taquilla

se vió siempre el cartel de "No hay billetes"!

Entre tanto, al Jilguero  
que estrenó un "gran poema," y no exagero,  
adornado con versos modernistas  
de esos que sólo aprecian "los artitas",

la Crítica le dijo:

—¡Usted es un gran poeta  
de lo mejor que existe en el planeta,  
pero ese "gran poema", ¡ay! de fijo  
que no le ha de valer ni una peseta!

Y para que cantara con decoro  
sus gorjeos de amor y sus primores,  
los mismos ruiñeños  
le regalaron una jaula de oro.

El Zorro que lo oyó, dijo al momento:

—¡Que me llamen jumento  
y además escritor "astrakanado"  
que es vivo feliz y muy contento  
porque mi jaula yo ¡me la he ganado!

Y aquí viene mi duda que es lo grave:  
¿Quién pensaba mejor? ¿Usted lo sabe?

FIACRO IRAYZOZ

BUEN HUMOR

se vende en Habana en la Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería, S. A.





## ECLIPSE DE SIRIO

Sirio el caricaturista se marcha a Cuba. Sirio es de Cuba y de Madrid. Le dieron en la Zarzuela una función de despedida, en la que trabajaron muy rebién, Ernesto Vilches, que hizo de revolucionario mejicano; Fernando Aguirre, que hizo de "peladito"; José Francés, que hizo de académico; Sacha Goudine, que hizo de director de orquesta, y Pablo Luna, que hizo de bailarín.

Jardiel Poncela escribió unas semblanzas en verso de las personas que Sirio iba caricaturizando a la vista del público. Hubo adioses, pañuelos que se agitan, aplausos mil y, por no oírse pitos, no se oyó siquiera el del tren, un tren especial que vino a recoger a Sirio al teatro mismo.

En el expreso se vino  
y en el expreso se fué;  
ya en Madrid no hay más expreso  
que el Café.

Ya Castilla está sin Sirio,  
ya Castilla (Café de)  
se quedó sin el planeta  
de las gafas de carey.

Aquí en Castilla almorzaba  
huevos fritos y bisté,  
aquí dejó a muchos ases  
pegados a la pared.

Pero... ¡detente, pluma!... ¡Stopa, corazón!... Hablamos en prosa... A nosotros, cuando nos emocionamos, se nos suelta el grifo de la lírica; un grifo tan enorme que parece un griffón. En el caso de Sirio se nos escapa el grifo poético, porque concurren varias circunstancias propicias al atragante emotivo. Un dibujante que se difumina; un amigo que se aleja; un americano que ya jamás, acaso,

vuelva a rozarse con nuestra americana; la madre patria y la estrechez de lazos... las evocaciones del país de la guajira,



Dib. FUENTES.—París.

EL CAMARERO.—Aquí tiene usted los palillos que ha pedido, pero hará el favor de dejarlos después en su sitio.

de la piña, de la rumba, de los boniatos y de las señoras boniatísimas... ¡Ay, señores, qué señoras hay en Cuba!... Cuba ha sido, lectores, nuestra debilidad en esta vida. Nosotros siempre—¡palabra!—nos habíamos consolado de ser tan atunes pensando que, al fin, gracias a ello, nos veríamos en Cuba. Ha sido nuestra esperanza de toda la vida: vernos en Cuba y escoger allí una cubana para nuestro uso particular. Echamos los dientes admirando cubanas; se nos pusieron los dientes largos admirando cubanas y se nos hizo agua la boca oyendo aquella canción cubana de:

*Son tus ojos más dulces que la guañá—  
[baná]  
son tus dientes más blancos que la chirí—  
(moyá);  
y tu boca parece una mamey colorá.*

Nosotros nos volvíamos guayaba ante una evocación semejante, y estábamos soñando con unir, en nuestro escudo heráldico de armas, al pito de San Isidro madrileño una caña de azúcar manigüense.

Pero vamos quedando arrumbados sin haber podido ir a Cuba a buscar la media chirimoya a que aspirábamos. Por eso permanecemos,—¡oh dolor!—en estado de soltería y por eso nos invade la nostalgia y la melancolía añorante y la crímosa, cuando vemos que un admirado amigo se nos va, y se nos va precisamente para Cuba.

Pero... estrujemos el corazón y ofrezcamos el zumo a Sirio en un brindis de despedida... Lo merece. Sirio es un hijo adoptivo de Madrid. Sirio es cubano. Y es puro. Puro cubano, por tanto. Le ocurrió aquí, en consecuencia, lo que le ha de ocurrir forzosamente a todos los pu-



ros cubanos que ingresan en la Península: que encuentran en Madrid clientela y aficionados entusiastas.

Tabaco habano que aparece por acá, no lo soñamos ya tan fácilmente. Nos lo fumamos, y con gran deleite. Así ha pasado con Sirio. No queremos decir precisamente que nosotros nos lo hayamos fumado; no, eso, no; eso del fumar no es ahora cosa de hombres, sino de damas. Y no; nosotros no fumamos. Pero nos deleita grandemente ver encendido y humeando un puro habano, por los encantadores perfiles y volutas que va formando el humo. Eso es también lo que a nosotros nos ha gustado de Sirio. Los humos de las gentes de arte y letras iban formando sutilmente, gracias al influjo de Sirio, perfiles de eminencias.

Castilla queda llena de los perfiles de este astro brillante. Desde Castilla, pues, decimos adiós a Sirio, agitando nuestras cuartillas y le gritamos desde aquí adhiriéndonos al homenaje teatral: "¡Adiós!... hasta la vuelta... y recordos, allá en Cuba, a la cubana desconocida a quien adoramos... ¡Adiós!..."

MANUEL ABRIL

## ENTREACTOS

### Perseverancia.

Se habla de Cine.

—Mi criado—dice uno de los contertulios es una verdadera calamidad. Está siempre en el cine. No pierde película. Y ahora, para más inri, va todos los días, sin dejar uno, a ver la misma cinta: la ha visto ya treinta veces. Todo porque hay un momento en el que una chica del campo se desnuda para bañarse. No logra ver nada el infeliz, porque la muchacha se va quitando ropa, pero cuando se va a quitar lo ultimito, pasa un tren por delante y se quedan todos *in albis*. Mi criado, como todos; pero mi criado vuelve siempre para no perder la ocasión el día que el tren venga con retraso.

### Pequeñas diferencias.

Se ensayaba una obra. El autor gruñía y despotricaba a todo pasto. Lo que no tenía de genial lo tenía de mal genio. Por fin, exasperado, se encara con uno de los intérpretes y le dice:

—No hace usted más que rebuznar.

A lo que contesta el aludido, con cachaza:

—Desde luego; sí, señor; pero yo sólo rebuzno cuando quiero.

### Ven más dos ojos que cuatro.

Se representaba una obra que no era para Ursulinas precisamente y había en una platea dos muchachas que si no eran colegialas debían serlo al menos, y lo parecían.

—Pero no comprendo bien—decía el director—qué puede comprender en esta obra una muchacha.

—Una muchacha, nada—dijo uno—pero es que son dos...

### Un experto.

En el foyer.—El príncipe de Gales, después Eduardo VII, pregunta a un conde:

—¿En qué diferencia usted para la caracterización un hombre de cincuenta años de uno de sesenta?

—El de cincuenta, señor, va teniendo el pelo canoso y el de sesenta, en cambio, va volviendo a tenerlo negro.

## Chistes de todo el mundo

*El rey.*—¡Qué! ¿Has convertido mis tres hijas en tres cisnes?

*El mago.*—Sí, señor.

*El rey.*—Bueno. ¿Quieres esperar un momento a que busque y traiga a su madre?

(De *Dublin Opinión*.)

—Juan, despierta.

—No puedo.

—¿Por qué?

—Porque no estoy dormido.

(De *Lustige Kölner Zeitung*, Colonia.)

—Quiero dar a mi novia una sorpresa. ¿Qué me aconsejas que haga?

—Decirla su edad.

(De *Pèle Mèle*, París.)

—Dicen que las morenas tienen un carácter más dulce que las rubias.

—No lo creo. Mi mujer ha sido de las dos cosas y no he notado diferencia alguna.

(De *Progressive Grocer*.)

*La cocinera.*—No puedo partir este pedazo de hielo.

*La señora.*—Hazte cuenta que es una pieza de la vajilla, y verás qué pronto se rompe.

(De *Nebelsparter*, Zurich.)

—Esa muchacha canta como un cuervo.

—Esa muchacha, señor, es mi hija.

—Ya; por eso decía que canta como un pájaro.

(De *Pèle Mèle*, París.)



De *The Passing Show*

EL ABUELO.—No hay nada como un baño frío todas las mañanas para conservarse joven. Yo lo practico así desde niño, y ahora tengo ochenta años.

EL NIÑO.—¿Y qué edad tendrías si no hubieses tomado nunca un baño frío?



# El criado negro

## I

Me lo envió un reyezuelo salvaje, tripón y reluciente como un idolillo tallado en ébano.

"He estado mucho tiempo, querido Pepe—decía la cariñosa misiva que acompañó al regalo—, pensando qué recuerdo mío te sería más grato. Al fin, siguiendo los consejos de mi séptima mujer y desatendiendo los de mis veintiocho esposas restantes, he decidido enviarte al joven Honuno, mi mejor guerrero, en la confianza de que ha de ser más útil que un tigre, un cocodrilo, un elefante o cualquier otro animal de los que en esta tierra existen. Lleva en la espalda, marcadas con fuego, tus señas para que no lo equivoquen durante la travesía con otro objeto y tener la seguridad de que llega a tu poder. Te saluda y te besa, *Bohum V, rey de Canibalia*."

Honuno medía un metro novecientos centímetros y pesaba ciento treinta y dos kilos. Tenía los dientes muy blancos, luminosos en la obscuridad del rostro; los pómulos tan abultados como los labios; crespo y enortijado el cabello y deforme la nariz, de la que pendía una anilla de metal.

Pronto se acostumbró Honuno al nuevo marco en el que había de desenvolverse en adelante su vida. Cepillaba mis trajes, enceraba el piso, lustraba mis botas, abría la puerta...

Únicamente, su apetito extraordinario y absurdo, de hombre primitivo, me inquietaba de vez en cuando. Honuno, en dos meses, había devorado, a escondidas, cinco pastillas de jabón perfumado, tres de jabón corriente, un tarro de cosmético, siete velas, un ramo de flores artificiales, un litro de agua de colonia, tres cajas de crema para el calzado y un frasco de tinta china.

Pero estas pérdidas, aun siendo molestas, no me indignaron tanto como aquella confesión de mi prometida, eterna coqueta que había creído advertir en los ojos del salvaje una llamita de admiración:

—Si vieras cómo me mira... Yo creo que es que está enamorado de mí.

Temblé de rabia ante la idea de un rival. Y aquella misma noche, con

voz bronca y ademán terrible, dije al criado negro:

—¡Te prohibo terminantemente que mires a la señorita Mercedes! Cuando venga a casa, la conduces hasta mí sin alzar los ojos y sin hablarla.

## II

Cuando regresé de aquel viaje que me retuvo fuera de la ciudad cuatro meses, advertí en los movimientos de mi criado negro una graciosa soltura y en su rostro una expresión agradable y hasta entonces inadvertida.

—¡Oh! ¡Mi amito! ¡Mi amito guapo!...

Me oprimió entre sus brazos.

—¡Ya está bien, bárbaro! ¡Suéltame, que me ahogo!

Mis ojos se fijaron en los suyos, que también me observaban iluminados por una sonrisa conocida.

—Oye, Honuno, ¿vino por aquí la señorita Mercedes?

—Sí vino, mi amito.

—¿La miraste? ¿La hablaste?

—No, mi amito.

Temblaba de tal modo que tuvo que apoyarse en una mesa para no caer al suelo.

—¿Por qué tiemblas, Honuno? ¡Oh, no me mires de ese modo! ¡Esa es la mirada de ella!... ¿Acaso?... ¿Qué hiciste?...

La voz del negro me repuso trémula:

—Yo, amito... como había oído decir al amito que era buena... Y que era dulce y salada... Pero no lo era. Al amito tampoco le habría gustado, se lo aseguro. Sabía igual que todas las mujeres de allá, de mi tribu...

Me abalancé sobre él. Pero sus ojos me miraron suplicantes, como me miraron tantas veces los de ella, y reprimí el ademán homicida.

—No se disguste el amito. Yo le hice caso. Yo no la miré, ni la hablé. Lo hice con los ojos cerrados y sin decir nada....

Y hoy, que ha transcurrido mucho tiempo y que mi cerebro se ha serenado, recordando los defectos de ella y admirando los servicios del criado negro, me alegro del perdón concedido entonces.

Y es que el hombre es un sér despreciable y egoísta.

José SANTUGINI



De The Passing Show

—¿Puede usted darme trabajo?

—No; precisamente acabo de despedir a un obrero porque no tenía trabajo para él.

—¿Y no podría yo ocupar su puesto?



# ENVIO MUSICAL

TENGO EL EXTRAORDINARIO PLACER DE OFRECER A LOS LECTORES DE "BUEN HUMOR" EL ADJUNTO PROGRAMA MUSICAL Y CELEBRARE DE VERAS QUE LES SOLACE ABUNDANTEMENTE Y LES REGOCIJE CON PROFUSION

## PROGRAMA

DEL CONCIERTO QUE CELEBRARA LA ORQUESTA CARPETOVETONICA EL PROXIMO DIA 24 DE ENERO EN EL TEATRO DEL MONOLOGO RUSSO

### PRIMERA PARTE

NOTA.—En la primera parte no se tocará nada para esperar a que el público acabe de sentarse.

### SEGUNDA PARTE

"El vuelo del moscardón"..... Rimsky Korsakoff.  
"Sinfonía alpina" ..... Strauss.  
"Cero ochenta" ..... Bausterjensen.  
Descanso y venta de bocadillos.

### TERCERA PARTE

"Sonata en erre que erre"..... Beethoven.  
"Sinfonía incompleta" ..... Schubert.  
"Los ruidos de la mudanza"... Ravel.

Intermedio. En este intermedio, los parientes de las personas del público, pueden entrar en el teatro a charlar un rato de política con ellas.

### CUARTA PARTE

"Obertura de *Una tienda de comestibles*". Murga.  
"El barómetro", sinfonía en cuatro tiempos. Mersk.  
1.º Buen tiempo. (Allegro).  
2.º Tiempo de Anís del Mono. (Allegretto).  
3.º Tiempo lluvioso. (Andante con moto y gabbardina).  
4.º ¿Qué tiempo hará mañana? (Chi lo sa).  
Solo de violín por el señor Bermúdez.  
También se quedará solo tocando el acordeón, el señor Rubiales.

## EXPLICACION DEL ARGUMENTO DE ALGUNAS DE ESTAS COMPOSICIONES QUE SE INTERPRETAN EN MADRID POR PRIMERA VEZ

"Cero ochenta", de Bausterjensen.—En esta admirable página musical se describe de un modo maravilloso las angustias de un hombre que toma un "taxi" de 0,80, llevando sólo dos pesetas en el bolsillo, y ve con espanto cómo va corriendo el contador del "auto". La aparición de la cifra "2 pesetas" está expresada con un emocionante batir de timbal. Al final el "taxi" choca contra un árbol, muere el "chauffeur", y el pasajero, ileso, ve concluir sus sufrimientos. Todos los efectos musicales de esta composición de Bausterjensen son estupendos y le colocan en el pináculo.

"Los ruidos de la mudanza", de Ravel.—Esta excelsa obra fué escrita por Ravel para molestar a Wagner, cuyos "Murmullos de la selva" han quedado empujados en la comparación. El asunto es bien sencillo: se trata de la mudanza de una familia de la clase media de Moscou. Hay dos momentos: la rotura del filtro y el instante en que el piano pilla un pie de uno de los mozos, el cual emite terribles juramentos, que son de una emoción sublime. Los violines expresan tan bien los juramentos, que esta composición no se ha tocado entera más que una vez, en la cueva de una cervcería de Tomsk. El auditorio madrileño tendrá la suerte de oírla entera hoy también, por lo cual queda prohibida la entrada a los niños menores de dos años.

Obertura de "Una tienda de comestibles", de Murga.—Se han dado diferentes explicaciones del asunto de esta brillante composición, que interpretará la Orquesta Carpetovetónica. Pero sólo nosotros sabemos cuál es el verdadero asunto. En la Obertura de "Una tienda de comestibles" el asunto es armar mucho ruido.

"El barómetro", sinfonía en cuatro tiempos, de Mersk.—Mersk, formidable músico europeo, conocido por el sobrenombre de "el mago de Andorra", escribió esta portentosa sinfonía en cinco días, durante los cuales ni comió ni durmió ni jugó al marro. "El barómetro" encierra un ideario de Almanaque. Se supone que cada uno de sus "tiempos" corresponde a una estación del año: Primavera, Verano, Otoño y Vegaillas. Parece ser que Mersk escribió cinco "tiempos" de sinfonía, pero se le perdió uno, y al convencerse de que había perdido el tiempo, el genial compositor se suicidó tirándose encima una pianola. En "El barómetro" hay derroches de técnica musical y audacias enormes, tales como mezclar una semínima entre dos semitonos y dos arpeggios de "fa" alternados con un bemol, un sostenido y un apun-tado.

### PRECIO DE LAS LOCALIDADES

|                                  |                                   |          |
|----------------------------------|-----------------------------------|----------|
| Palcos (sin antepalco).....      | 2                                 | pesetas. |
| Palcos (con antepalco).....      | 50                                | —        |
| Butacas resistentes.....         | 11,50                             | —        |
| Butacas cojas o sin asiento..... | 0,30                              | —        |
| Entrada general.....             | Lo que buenamente quiera pagarse. |          |

A las seis y media en punto

NOTA.—En caso de incendio, el público no debe alarmarse. Tirando al suelo las paredes, este teatro se vacía en tres minutos.

Por la copia del programa,  
ENRIQUE JARDIEL PONCELA

Ayuntamiento de Madrid





## OBREROS Y PATRONOS, POR JUAN KABES

*La acción se desarrolla ante un tribunal industrial).*

*El presidente (al ujier.).—Que pase otro.*

*El ujier (llamando).—Vista de la causa Couche, contra Couche. Huelguistas contra patronos.*

*(Couche, cerrajero mal vestido y con aspecto de borrachín, entra en la Sala.)*

*Couche.—¿Los huelguistas?... ¡Presente!*

*El presidente.—¿Y sus compañeros?*

*Couche.—¡Mis compañeros soy yo!*

*El presidente.—¡No tolero bromas! Le pregunto por los demás huelguistas.*

*Couche.—¡Los demás huelguistas soy yo!*

*El presidente.—¡Qué animal!... Bueno: que pase el patrón de este bárbaro.*

*Couche.—Ya ha pasado. ¡Mi patrón soy también yo!*

*El presidente.—¿Cómo que eres tú? ¡No lo entiendo!*

*Couche.—Porque eres muy bruto. Sin embargo, trataré de explicarte la cosa. Ha de saber usted, señor presidente, que los obreros cerrajeros de Pinr-sur-Mair se han declarado todos en huelga.*

*El presidente.—¿Dice usted que todos?*

*Couche.—Sí, señor, todos. Digo que todos por la sencillísima razón de que en Pinr-sur-Mair no hay más obreros cerrajeros que yo.*

*El presidente.—Empiezo a vislumbrar algo. Pues, vamos a ver: ¿dónde se encuentra su patrón?... el que ha presentado la querella contra usted...*

*Couche.—¡Pues también está aquí!*

*El presidente.—¿Cómo que está aquí?*

*Couche.—Está aquí porque mi patrón soy yo mismo.*

*El presidente.—¿Que el patrón de usted, es usted mismo?*

*Couche.—Sí, señor; soy yo mismo.*

*El presidente.—No lo entiendo.*

*Couche.—Si en Pinr-sur-Mair hay un sólo obrero cerrajero hay también un solo patrono cerrajero, que soy yo.*

*El presidente.—¿Pero qué lío es éste?*

*Couche.—Nada de lío. Figúrese usted que usted es obrero cerrajero en Pinr-sur-Mair y que recibe aviso de sus compañeros incitándole a declararse en huelga. Entonces usted pensará: "Como yo soy obrero cerrajero debo ir a la huelga con mis compañeros". Pues bien; eso es lo que yo he hecho: declararme en huelga. Y cuando mis compañeros de París fueron a parlamentar con sus patronos yo parlamenté conmigo mismo... Y cuando realizaron actos de sabotage yo llevé a cabo dichos actos en mi propio taller... y cuando se insultó a los patronos, yo me puse ante un espejo y me insulté a mí mismo. Es decir, que he seguido la misma conducta que mis camaradas de París, aunque a decir verdad yo he quedado*

mejor que ellos, puesto que la Policía de la capital logró dispersarlos y la de Pinr-sur-Mair no ha logrado dispersarme a mí.

*El presidente.—¿Entonces se niega usted a reanudar el trabajo?*

*Couche.—¡Claro que me niego! ¡Y me seguiré negando mientras no se me hagan concesiones! (Se pone a cantar la Internacional.)*

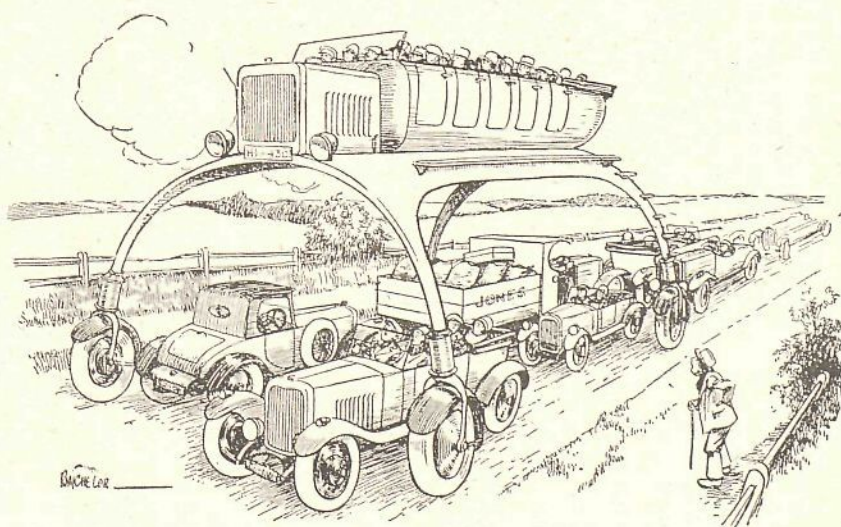
*El presidente.—¡Pues hágase usted mismo esas concesiones!*

*Couche.—¡De ningún modo!*

*El presidente.—¿Y entonces, qué va usted a hacer?*

*Couche.—Ya lo tengo pensado. Como patrón voy a tomar mañana un obrero de los que no están en huelga para que trabaje en mi taller y, como huelguista ¡le esperaré a la salida para rajarle la cabeza!*

R. C. R.



*Procedimiento para que los grandes autobuses vayan por el centro de la carretera sin estorbar a los demás vehículos.*

De London Opinion





# EL BUEN HUMOR DEL PÚBLICO



Para tomar parte en este Concurso, es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente *al pie de cada cuartilla, nunca en uno aparte*, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: "Para el Concurso de chistes". Concederemos un premio de **DIEZ PESETAS** al mejor chiste de los publicados en cada número. Es condición indispensable la presentación de la cédula personal para el cobro de los Premios. ¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

## AMADOR

FOTOGRAFO

PUERTA DEL SOL, 13

El señor Pepe venía por primera vez a Sevilla y traía, como se dice, la "mosca detrás de la oreja".

Lo primero que hizo fué darle gusto a su pasión favorita: el alcohol.

Donde recaló, uno de los típicos "latones", bebióse unos cuantos vasos y salió encantado: a cinco céntimos la consumición.

Pero, sin distinguir de categorías, entró en otro establecimiento y se tiró cuatro "chatos" al colete, y como cuatro "chicas" que tiró en el mostrador.

—¡Eh, amigo, que cada vaso

*El premio correspondiente al chiste del número anterior, ha sido declarado desierto.*

gravemente enfermo, y a los pocos días fallece; y una de las lloronas de la familia, exclama gimiendo:

—¡Pobrecito! ¡Mira que no conocer a nadie desde que cayó enfermo!...

L. L.—Baracaldo.

En clase de Religión.

Profesor.—Alumno Pérez. ¿Con qué mató Sansón a los filisteos?

Alumno.—¡...!

Profesor (señalando a su barba).—¿Qué es esto?

Alumnos.—¡Ah! Una mandíbula de asno.

A. Fresneau.—Alicante.

El marido.—Parece que hay tormenta...

La mujer.—No, hombre; es la niña que está dando su lección de piano...

Sara N. Pión.—Madrid.

Señoras, Invertiréis bien El dinero Mirando siempre Por vuestra salud, y Recordando Estas señas:

Presa y sólo Presa Reina en Fuencarral, 72, En corsés, fajas y Sostenes es el único. Acudid a él y os convenceréis.

Ladrón primero:—Vámonos seguidamente, que hemos caído en casa del boxeador Uzcudun.

Ladrón segundo:—No hay miedo, que ese no lucha por menos de cincuenta mil pesetas.

Flor de Loto.—Logroño.

## SUSPIROS DE ESPAÑA

Vino de damas; exquisito para meriendas

Bodegas de LOS CEAS

Parecido entre Italia y España:

Italia: su capital más importante, Roma.

España: su capital más grande, Roma-nones.

Aicelu.—Logroño.

Se hablaba de los efectos de la homeopatía.

—Yo he visto a un tuberculoso, curado completamente con su uso—dijo uno.

—Eso no es nada—contestó

**HERNIAS**  
Bragueros científicamente.  
J. Campos  
único MEDICO  
ORTOPEDICO  
de MADRID  
Augusto Figueroa 8

puesta cuarenta céntimos!—le advirtió el de la montaña.

—¡Ay, que gracioso!—dijo el paleta—. Si allí enfrente lo he tomado a perrilla.

—Eso porque ha sido en una "lata".

—¿En una lata, malage? ¡En un vaso más limpio que éste!

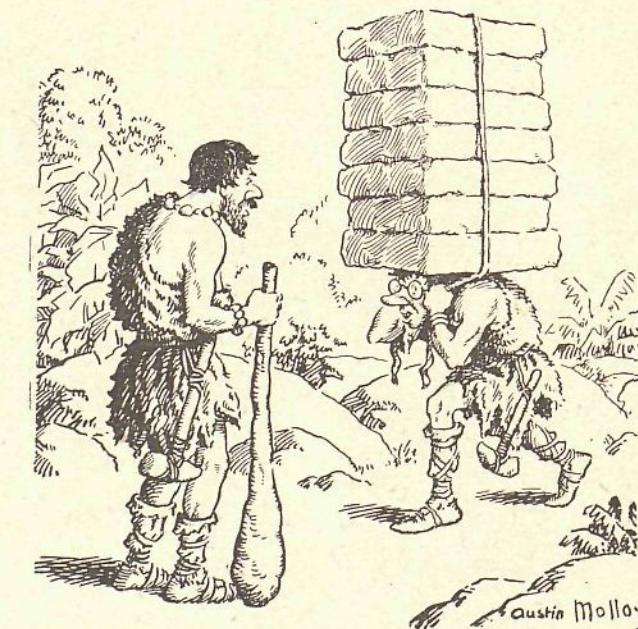
Emilio Mascort.—Sevilla.

—¿Por qué compra sombreros tanta gente en casa de BRAVE?

—Porque les gusta salir poniéndose los por Montera.

Vercelius.—Avila.

Un ciego de nacimiento cae



EL HOMBRE DE LA EDAD DE PIEDRA (al periodista, amigo suyo).—¡Ah! Ya veo que vuelves con tu artículo. ¿Es que no te lo ha admitido el director del periódico?

EL AMIGO.—No, quiere algo más serio. Me ha dicho que mi artículo era muy ligero.

De The Passing Show



# DANDY

La mejor crema para el calzado

otro—. Mi compadre se tragó un duro sevillano; y con un sólo globulillo que tomó, echó en media hora cuatro pesetas legítimas en plata y una en calderilla.

Orencio Aznar.—La Unión.

—Oye, Pepe, ¿tienes veinticinco pesetas?

—No llevo más que diez.

—Pues dámelas y me debes quince.

W. N.—Tetuán (Marruecos).

En una reunión.

—¿Cuándo te casas, Pocholo?

—No sé, chica, porque en cuestión de faldas, me gustan todas tanto...

—Pues es cosa de no dejarte entrar en mi casa, no te vayas a llevar la mesa camilla.

Angelita Bascones.

Sigüenza.

En casa del dentista:

—Hoy vengo a verle, porque la dentadura que me puso usted ayer me duele mucho.

—¡Oh! señora: están tan bien hechas, que no se diferencian de las naturales...

Maro.—Campanario (Badajoz)

El profesor.—¿Qué entiende usted por Anatomía?

El alumno.—Pues...

El profesor.—¿Qué? ¿Le preocupa la pregunta?

E' alumno.—No, señor, lo que me preocupa es la respuesta.

J. Puga (hijo).—Madrid.

En un examen de Geografía:

El profesor.—¿Qué sabe usted de los cabos?

Alumno.—Ortegal y Finisterre en La Coruña, Creux en Gerona, etc., etc.

Profesor.—¿Y de los golfos?

Alumno.—Pues, pues... que

**OZONOPINO  
RUY-RAM**



De The Humorist

La terrible historia del aparecido que hace perder a una muchacha la ondulación permanente.

si se descuida usted lo desvalijan y que yo no me rozo con esa clase de gente.

Alí K. T.—Gijón.

—¿En qué se parecen un céntimo italiano y un enfermo con fiebre alta?

—En que el enfermo delira y el céntimo también de lira...

Pompas Fúnebres.—Enguera.

Para no romper la norma que había seguido toda su vida, el señor Pérez se murió a la una de la madrugada.

Toda su vida había sido amante de los reñanes y sus actos fueron basados en los mismos.

Cuando apaleaba a su esposa le soltaba el "Quien bien te quiere te hará llorar" y se quedaba más satisfecho que si hubiera logrado atravesar el Atlántico en avión.

Para dar limosnas se ponía lentes ahumados, todo para acatar aquel refrán de "Haz bien sin mirar a quién", etc., etc.

Por esto, cuando sintió que

moría, decidió aguantar todo lo posible para lograr morir de madrugada.

A la una y media se presentaba en la Portería Celestial con los papeletos arreglados y dispuesto a que el Señor se los revisara, y, caso de hallarlos conformes, gozar de la Gloria.

Saí Pedro, al sentir que picaporteaban, se despertó sobresaltado.

—¿Qué te trae por aquí y a estas horas?—preguntó amosado.

—Verá, señor, como hay un refrán que dice "A quien madruga Dios le ayuda", he decidido morirme a esta hora para lograr más merecidamente la Gloria.

—Sí, el refrán ya lo conocía—respondióle el ex pescador—, pero hazte el favor de pasar más tarde porque el Señor aun duerme.

Gabriel Sust.—Barcelona.

Ayer me encuentro a un amigo muy asustado y le pregunto:

**CANAS**



INVENTO MARAVILLOSO para volver los cabellos a su color primitivo. Venta todas partes y autor N. López Caro Santiago; y Sueursal de Barcelona, Caspe, 32, donde se dirigirá la correspondencia Isla de Cuba, pidase con el nombre de Agua de Colonia del profesor N. López Caro. República Argentina, en todas partes. ¡Ojo! Cuidado con las imitaciones y falsificaciones.



—¿Qué te pasa?

—Que iba a la carbonería y me vuelvo...

—¿Por qué, pasa algo?...

—Sí, debe ser horroroso; he visto a la puerta dos cartelones que dicen: *Haty cisco...*, *hu...*

Un distraído.—Madrid.

**CUPON**

correspondiente al núm. 321 de BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea



# CORRESPONDENCIA MUY PARTICULAR

Senén. Zaragoza.  
Simpaticote Senén:  
¡mala puñalá te den!

C. E. D. Madrid.—¿Qué es eso de que el café se inventó en lejana fecha? ¿Se inventaría el que usted toma, que debe de ser una porquería de óle!...

L. C. M. Ceuta.—Si usted nos autoriza para ello, lo colocaremos en el cesto. Y si no, lo colocaremos en otra parte. Donde sea estará bien, puede usted estar tranquilo. Donde no estaría bien es en las columnas del periódico, pero no pase usted cuidado, que no lo pondremos ahí, ni aunque nos amenacen de muerte.

E. L. T. Avilés.—Dice usted, en la perfumada carta que acompaña a su no tan perfumado artículo:

"Es la primera vez que molesto a la Redacción de un periódico con un trabajo literario."

Le rogamos que sea la última, decimos nosotros.

Amós. Barcelona.  
Ahí va nuestro parabién por sus versitos, Amós. Como usted los llama *A Dios*, ¡pues que usted lo pase bien!...

B. U. H. Granada.—Su dibujo es una verdadera y escandalosa hecatombe, cuya primera víctima ha sido el sentido común. ¿No se ha fijado usted en que al guardia le falta una mano? ¡Pues bien: solamente le pedimos a usted la mano del guardia, bien entendido que con esta petición de mano no nos comprometemos a nada!...

T. R. P. San Sebastián.—Tiene más mala pata que una mesa que hemos vendido a un trapero anteayer por la mañana.

A. J. O. Madrid.—¿Versos al cocido? ¡Está usted equivocado! ¡Al cocido, chorizo!... ¡Y a usted, morcilla!

Miguel. Palma de Mallorca.  
¡Qué hermosura de papel el que ha gastado Miguel, tan suave, tan satinado, tan azul, tan perfumado!... ¡Lo malo es lo que hay en él, que todo lo ha estropeado!...

José Bálsamo. Madrid.—Eso, vendido al peso, le produciría a usted un verdadero dineral. De otra manera, ni para comprar un modesto piruli.

T. M. J. Jaén.—¿Es usted estúpido como el pingüino, deshonesto como el gallo, pesado como el elefante, inoportuno como la mosca y vacuo como el calamar!

G. L. R. Madrid.—Queda aceptado su cuento burocrático para cuando nos sea cómodo disponer su publicación.

A. B. C. Avila.—¿No sea usted presumido, joven incauto!... ¡Eso qué va a ser picaresco! ¡Eso es de lo más cochinesco que ha caído en nuestras manos!

Valcárcel. Madrid.—Tengo la completísima seguridad de que Valcárcel va a la cárcel en cuanto publiquemos sus cuartillas; aunque, afortunadamente para él, me parece que no las vamos a publicar.

Antolín. Badajoz.—¿Un soneto, y con estrambote y todo, dedicado a su novia?... ¡No hablemos de eso!... ¡Ni aunque nos lo mandase usted dedicado a la nuestra!...

O. C. M. La Coruña.—En cuanto nos acometa un ataque de locura, lo publicaremos. ¡Antes, no!...

P. M. S. El Escorial.—Vil, bestial, cerril, un poco zascandil, y, desde luego, nada original.

T. B. G. Madrid.—De los colaboradores espontáneos no admitimos traducciones. Ese es un trabajo que nos lo hacen de encargo, como el chocolate.

E. M. R. Zamora.  
Su *Aventura de un paleta* es un desastre completo.

Copérnico.  
Esa *Historia de un cadáver* ha ido al cesto derecha, por mala y porque está escrita con lápiz (y no de Fáber).

Jaime el Barbudo.—¡Aféjese, y luego hablaremos!

P. E. Salamanca.—Llegó usted demasiado tarde con sus villancicos.

J. T. A. Madrid.—Ni la *Crítica del momento*, ni el *Tenor andorrano* sirven para lo que nosotros queremos que sirvan las producciones de humano ingenio.

Abel. Vitoria.—No podemos utilizar sus lindísimos originales, por la sencilla y elocuente razón de que tienen menos gracia que el suspiro aquél que dió Boabdil hace unos cuantos años.

El hermano de su hermana. Dos Hermanas.—¡Dios le ampare, hermano!... ¡Todos somos hermanos; pero esto que nos ha largado es para olvidarse de la fraternidad durante siglo y medio!...



De The Passing Show

EL GUÍA.—Esta estatua es de Minerva.

LA TURISTA.—Y ese que está al lado, ¿es su marido?

EL GUÍA.—No. Minerva no se casó nunca; es la diosa de la Sabiduría.





# CREMA

# LIDA

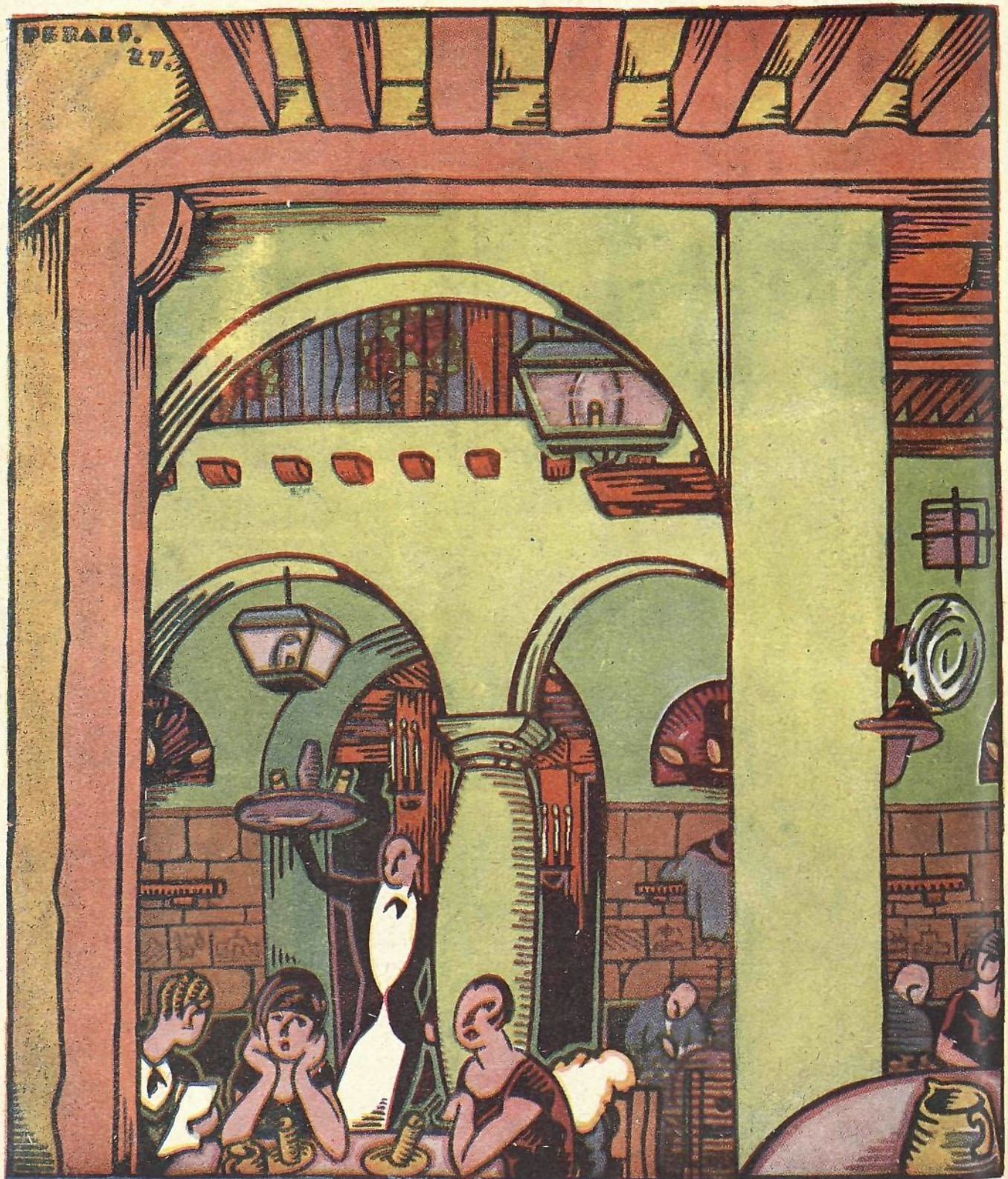
# RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

**DEPOSITARIO**  
**URQUIOLA. — MAYOR, 1**  
**MADRID**



# BUEN HUMOR



*Dib. PERALS.—Madrid.*

—¡Pobre Paco! ¿Sabéis que ha muerto esta mañana? De poco le ha servido ser grande de España, marqués de Bocado, conde de Berlanguita, barón del Asalto...

—Sí; siempre fué muy poca cosa.